

EL SIGLO MÉDICO

RESUMEN

Boletín de la semana: Las patentes. = **Sección de Madrid:** Revista de Pediatría. = **Sección práctica:** Las pulverizaciones de éter en la epistaxis rebelde. = **Sección profesional:** La cobranza. = **Prensa médica:** *Extranjera:* I. La patogenia de la muerte súbita desde el punto de vista médico-legal. — II. El amasamiento en las dispepsias. = **Prescripciones y fórmulas.** = **Sección oficial:** Cuerpo de Sanidad Militar. — Montepío Facultativo. = **Sociedades científicas:** Estudio biográfico del Excelentísimo é Ilmo. Sr. D. Francisco Alonso Rubio. = **Variedades:** Astronomía médica. = **Gaceta de la salud pública:** Estado sanitario de Madrid. = **Crónica.** = **Folleín:** Episodios médicos. = **Vacantes.** = **Correspondencia.** = **Anuncios.**

BOLETIN DE LA SEMANA

Las Patentes.

Las Delegaciones de Hacienda de Madrid y provincias han abierto ya el período de pago para las patentes de médicos; y sabemos ya que, en la de Madrid, nuestros compañeros se están apresurando á adquirir las suyas. Será curioso conocer el resultado de este ensayo, en el cual, por vez primera, se

FOLLETIN

EPISODIOS MÉDICOS

Por el Dr. HARISSON

UN DUELO

Había sido invitado por lord L*** á pasar unos días de descanso en sus posesiones del Devonshire, adonde fueron también convidados varios amigos suyos, entre ellos algunos jóvenes oficiales, prometiéndonos pasar una semana de alegría y placer. Efectivamente: la caza, la pesca, los caballos, el billar, la música, la buena mesa, nos proporcionaban alegres días y noches tan deliciosas, como nunca había experimentado. Una de las diversiones que incluimos en nuestro programa fué organizar un baile por suscripción que habíamos de dar á la pequeña población de Tiverton, que distaba algunas millas, y, además de los comensales de milord, debían concurrir algunos otros amigos que vivían en aquellos alrededores. Llegó el día, y todo marchaba admirablemente. La pequeña población de Tiverton parecía verdaderamente embriagada con los sonidos de la música y el movimiento del baile; respiraba por todas partes un aspecto de fiesta; era, en una palabra, un Carnaval improvisado que todavía no se ha olvidado en aquel país por diferentes motivos, y, sobre todo, por el que voy á referir.

Como es fácil imaginar, todas las jóvenes bellas de la comarca se encontraban reunidas en aquel baile, y ninguna dejaba de animarse y corresponder á las delicadas atenciones de aquellos elegantes, especialmente de los oficiales, cuya galantería es proverbial. En cuanto

deja á cada profesor la libertad absoluta de clasificarse. ¿Qué resultará? ¡Allá lo veremos!

El primer dato interesante que aparecerá, será el de las nuevas altas en el pago de la contribución. ¿Corresponderán éstas á lo que se espera? Si así fuese, y acudieran honradamente á inscribirse cuantos ejercen la profesión médica en Madrid, podríamos adquirir, al fin, un dato que jamás hemos logrado averiguar: el del número de profesores que cultivan la clientela de la capital de España, aun habida cuenta de la exclusión de los médicos militares, quienes, según es sabido, pagan patente especial. De suceder las cosas tal como se creía era, este aumento en el número de contribuyentes debía ser considerable; ocasiones hubo en que creíamos que la capital de España reunía más de 2.000 médicos, de los cuales apenas una sexta parte pagaba contribución. Hoy, seguramente, la cifra de los que ejercen es muy inferior; pero, aun siendo así, es muchísimo más crecida de lo que aparece. ¿Recogerán todos su patente? Seguramente no; hay muchos

á mí, no representaba más que una sombra en aquel cuadro: persona insignificante cuyas maneras no tenían ningún atractivo y nada de comunicativo, incapaz de usar esas deliciosas gentilezas, ese ligero lenguaje fascinador que pasa por los oídos de la mujer para ir directamente al corazón; impropio, en fin, de mi carácter todo ese manejo, me contenté con bailar una vez con una joven que parecía no haber llamado la atención de nadie, y el resto de la noche me limité al papel de observador, sin tomar una parte activa en los placeres que me rodeaban.

Descollaba entre todas una joven, hija de un buen mercader retirado, de una belleza notable, la que había recibido de todo el país el sobrenombre de *Flor de lis de Tiverton*, siendo objeto de la admiración universal. Durante el baile fué ella materialmente agobiada de invitaciones, pues nada exagero si digo que era una belleza perfecta. Debía á su temperamento un cutis de una transparencia y de una pureza brillantes, y en sus facciones, de una regularidad perfecta, reinaba la calma apacible de una hermosa estatua de mármol, animada por sus grandes ojos azules, que brillaban con una expresión de languidez peligrosa hasta para la más fría razón. Sus cabellos castaños claros formaban aéreos rizos que semejabán á una ligera nube rodeando una estrella sin obscurecerla. Su aspecto en general añadía nuevas gracias á su fisonomía. Esbelta, graciosa, delicada, todo en ella era notable, hasta sus pies, perfectamente modelados. Si la he descrito tan minuciosamente, es porque, en verdad, no he visto nunca una mujer que pueda comparársela, y también porque su belleza causó la terrible catástrofe de que voy á dar cuenta.

Ya he dicho que todas las atenciones de aquellos jóvenes eran para ella; pero me llamaron la atención, en-

profesores, seres desgraciados, para quienes aun la patente mínima de 75 pesetas con recargo es un capital que no poseen. ¡Así anda la clase! Y en tal caso, ¿qué acción se va á realizar contra estos profesores? ¿Procederá el Colegio á su denuncia, como es obligación suya, y espontáneamente adquirida, el hacerlo? ¿Se confiará el embarazo de su ejercicio profesional á la negativa de los farmacéuticos, dejando que éstos vengan, contra sus intereses, á ser los moralizadores de una clase que no es la suya? Curioso es todo esto.

No lo va á ser menos la clasificación que los profesores hagan de sus patentes. Esperamos ver sorpresas, y muy equivocado andará quien entienda que será fiel reflejo de las ganancias de cada cual lo que esta ordenación exprese. Irán á las primeras patentes, por consejo de su vanidad, algunos que no debieran figurar en tal altura, y, por el contrario, muchos otros se podrán dar ahora el gustazo de pagar á su antojo cantidades mínimas.

Decía, y con razón, un profesor de los dispuestos á colocarse entre los de 5.^a ó 6.^a patente: «No crean ustedes que la vanidad va á nutrir mucho las primeras filas; hay que pagar de una vez la patente, y esto ya es demasiado sacrificio; porque los médicos

tre todos, un capitán de guardias, brillante oficial, de noble familia y de maneras distinguidas, y un joven que en nada le desmerecía, y que había venido al pueblo, de un vecino castillo habitado por su padre. Los dos se dedicaron en particular á llenar de atenciones á la bella María, y si por casualidad ella sonreía á uno de los dos rivales, se veía obscurecerse la fisonomía del otro.

El capitán le pidió á María bailar con ella la última contradanza, cuando su rival, que llamaré Trévor, avanzando hacia ella, tomó su mano y con un tono incisivo y breve:

— Capitán — le dijo —, la señorita me ha prometido esta contradanza; así, pues, con vuestro permiso... — y dirigiéndose á la joven: — Señorita, ¿no estoy en mi derecho?

— Creo haberla prometido á M. Trévor — respondió. — Quisiera bailar con los dos al mismo tiempo si fuera posible. Capitán, no os enfadaréis, ¿es verdad? —, y ella sonreía para desarmarlo.

— Ciertamente, no, señorita — replicó él con un tono singularmente animado. Lanzó en seguida una mirada de cólera sobre su feliz rival, se retiró algunos pasos con la cabeza levantada, y muy pronto desapareció de la sala. Tuve desde entonces el presentimiento de que esta aventura, tan fútil, iba á producir una crisis terrible entre dos hombres de un carácter igualmente resuelto y vehemente. Observé que por un momento los ojos de Trévor se apartaban de su bella pareja para fijarse en todos los grupos y en todos los rincones de la sala, y comprendí que había visto el aire altanero del capitán al partir.

La mayor parte de los caballeros que habían acompañado á lord L*** al baile, fueron invitados á comer con él el domingo siguiente. Trévor y el capitán debían vol-

todos, salvo contadísimas excepciones, son pobres.» ¡Y decía verdad!

De todas suertes, esperemos; ¡pronto conoceremos nuestra suspirada obra!

DEJO CARLÁN.

MADRID 30 DE SEPTIEMBRE DE 1894

REVISTA DE PEDIATRIA

Por el Dr. RODRIGUEZ PINILLA

LIBROS NUEVOS. — LA ENFERMEDAD DE RIGA. — LAS HEMORRAGIAS DEL RECIÉN NACIDO. — UN CASO DE ENFERMEDAD DE ADDISON. — LOS ÉXTASIS CIRCULATORIOS EN LOS CENTROS NERVIOSOS. — LA CAFEÍNA EN LOS NIÑOS.

Los Dres. Constantin Paul y Rodet han publicado una extensa monografía (250 páginas) en la colección Charcot-Debove, acerca del tema *Linfatismo y escrófula; su tratamiento hidro-mineral, climatoterápico é hidroterápico*, la cual, sin decir nada nuevo, sistematiza bien los conocimientos adquiridos.

Reconocen estos autores como fuente de indicaciones la edad del enfermo, la variedad morbosa y la individualidad de cada estación termal, y si bien el criterio es aceptable, en las particularidades que van explanadas en los diversos capítulos se nota el defecto, no sólo de estar escrito para *niños franceses*, sino de generalizar

verse á ver en este banquete, y resolví observarlos atentamente.

El capitán estaba asomado á una ventana cuando llegó Trévor á caballo, seguido de su *groom*, y desmontó á la puerta del castillo. Á su vista, se retiró á otro lado de la habitación con aire de indiferencia afectada; pero yo sorprendí una rápida mirada llena de odio que dirigió hacia la puerta cuando se anunció á M. Trévor. Se saludaron con una fría política, pero sin que hubiera nada de notable en las maneras de uno ni de otro. Éramos unos veinte los que estábamos reunidos para comer, y todo fué tal como se nos había prometido: los manjares deliciosos, los vinos exquisitos y la conversación viva y variada. Trévor y el capitán estaban á bastante distancia el uno del otro, estando este último sentado junto á mí. Habíamos estado mucho tiempo en la mesa, cuando vinieron con los postres una nueva remesa de vinos superiores. Entonces recayó la conversación sobre el último baile. Esto dió lugar á un gran número de brindis dedicados á aquellas jóvenes y que fueron acogidos con gran entusiasmo. La escena empezaba á resentirse de la influencia de tanto vino como se había bebido. De repente el lord reclama el silencio.

— Amigos — dijo —, yo os propongo un brindis que os encantará á todos; llenad vuestras copas, amigos, llenadlas... hasta que rebosen. Nadie lo rehusará, estoy seguro, cuando sepáis que propongo bebamos por la bella, ¿cómo por la bella?, por la más bella de las bellas que ninguno de nosotros ha visto en el mundo: ¿no lo adivináis?... ¡Á la salud de María, la *Flor de lis de Tiverton*!

El brindis fué acogido con grandes aclamaciones... y vi la mano del capitán temblar cuando llevó su copa á los labios.

más de lo justo: ejemplo, cuando aconsejan aguas clorurado-sódicas para la primera infancia, y sulfurosas para la segunda infancia. ¿Es que no hay indicaciones de otras aguas? ¿Es que la Ciencia va á aumentar el empirismo de disponer baños de mar á todos los niños? Pues en sentido generalizador cabe más aconsejar: para la primera infancia, ni aguas ni baños minerales, y para la segunda infancia, las aguas y baños que la predisposición definida marque y señale...

Un buen estudio sobre el *impétigo*, por el Dr. Seroux; otro sobre el asma sintomático de vegetaciones adenoides, del Dr. Dutanziet, y otro sobre la parálisis de tipo Duchenne-Erb, por el Dr. Joly, figuran entre las últimas Tesis leídas en la Facultad de París que se relacionan con la pediatría.

*
* *

La Prensa examina aún los trabajos presentados en el último Congreso internacional, y entre ellos hay uno de Fedé sobre la llamada *enfermedad de Riga*, ó papiloma sublingual, bautizado con ese primer nombre desde que dicho autor, en 1881, la describió, considerándola como una neomembrana de origen infeccioso y de grave pronóstico, cosas todas que parece destruir Fedé, para quien todos los casos observados han sido benignos. Y es que muchas veces esa producción sublingual va unida á otras enfermedades: leucemia, atrepsia, cuyo pronóstico comparte: en realidad es independiente, de causa local, sin relación con la dentición, puesto que se

— ¿Quién me contestará en su nombre? — Pues su pareja predilecta. — ¿Quién, quién? — ¡Que se presente, que se presente!

Las preguntas, las respuestas se confundían en medio de la mayor alegría.

— ¡Trévor fué el feliz! — Sin duda, sin duda. — Él la acompañó toda la noche. — Yo no me pude aproximar ni un momento — dijo uno de los concurrentes. — ¡Ni yo, ni yo! — dijeron todos en coro.

Trévor esparcía al rededor de sí miradas de satisfacción y de triunfo, y parecía que se iba á levantar, cuando sale una voz diciendo:

— No, señores, no es Trévor. Yo digo que es el capitán. Mirad al favorito, ¡sí!

— Diez contra uno por el capitán — gritó rudamente un joven corifeo de las carreras de Ascot.

— ¡Qué bromas! — dijo el capitán con voz demudada y dirigiendo sobre Trévor una mirada provocativa.

Inmediatamente la alborotada concurrencia se dividió en partidarios de Trévor y en partidarios del capitán.

— Vamos, vamos, señores — dijo un joven baronet del condado de Cornonailles que veía que aquel asunto iba tomando un aspecto serio. — Lo que hay de cierto en todo esto es que la joven no sabe á cuál prefiere de los dos. Echemos suertes á ver á quién debemos llamar su caballero.

Una gran explosión de risas acogió esta singular proposición, y mientras todos se reían, el capitán, que había llenado su copa de vino, lo bebía lentamente con una indiferencia afectada, y la fisonomía de Trévor expresaba una honda preocupación; pero, como tenía más edad que el capitán, sabía dominar mejor sus movimientos. Por mi parte, estaba sorprendido de verlos tomar tan á pecho cosa tan insignificante; pero esta clase de asuntos tocan tan de cerca á las más violentas pasiones

observa en niños sin dientes, pero relacionada con el roce mecánico del frenillo sobre el borde gingival.

El tratamiento, según Fedé, consiste en la extirpación con la tijera, y la cauterización con el nitrato de plata.

*
* *

Con el nombre de *Enfermedad hemorrágica del recién nacido* agrupa el Dr. Towssend, de Boston, las conocidas hemorragias que en esta edad suelen presentarse. No cree — y en nuestra opinión, con fundamento — que deba mirarse á lo local y decir: hemorragia del cordón, pseudo-menstruación, melena, etc., sino que debe pensarse en algo interno general, causa de esas variedades. Decide á pensar de este modo el ciclo fijo en que evolucionan hacia la muerte ó la curación esos flujos. Y esta bien limitada naturaleza es característica de las infecciones agudas, y sugiere una relación con ellas, á diferencia de lo que ocurre con la hemofilia, que dura y perdura con la vida del paciente, y que en absoluto no tiene nada que ver con las hemorragias del recién nacido, pues Rotch cita el caso de un niño curado de una hemorragia, operado después (la circuncisión), sin que en esta operación se presentara la menor hemorragia anormal.

Otra semejanza con las infecciones es la elevación de temperatura que acompaña á muchos casos sin otra complicación, porque cuando son complicadas, ya puede pensarse que dicha fiebre es debida á la prematura dolencia.

Cuál sea el agente productor de estas hemorragias, de

de la juventud, y, sobre todo, á la envidia y á la vanidad, que después de una segunda reflexión cesó mi sorpresa.

— Estoy seguro que al capitán es al que ella prefiere. La vi enrojecer de satisfacción cuando le ofrecisteis la mano — le dije; á lo que me contestó: — Tenéis razón; no creo que Trévor tenga motivos para decir lo contrario.

Todo el tumulto y la alegría de la fiesta se fué apagando, sin que nadie pudiera explicarse por qué el disgusto había, de repente, invadido la reunión.

— Palabra de honor, señores — dijo Trévor —, esto no vale nada; no merece la importancia que le damos. Por lo tanto, pasemos á otra cosa; pero conste que la *Flor de lis de Tiverton* me pertenece de derecho á mí, á mí solo. Tengo pruebas para asegurar que soy el afortunado vencedor. He ganado á mi rival — continuó volviéndose hacia el capitán con un semblante risueño, bien opuesto seguramente á sus verdaderos sentimientos —, y, sin embargo, el brillo de sus ojos, la elegancia de sus maneras, ese cierto no sé qué en toda su...

— Trévor, basta de insolencias — exclamó el capitán con un tono severo y con el carmín en el rostro.

— ¿Insolencia, capitán? — repuso Trévor con aire de sorpresa. — ¿Qué queréis decir con eso? ¡Seguramente, si buscáis algún disgusto conmigo, es imposible! Si he dicho algo que os haya lastimado, ha sido sin pensarlo; haced cuenta que nada he dicho... En cuanto á la deliciosa *Flor de lis de Tiverton*, estoy perfectamente seguro, á pesar de las torvas miradas del capitán, que es á mí á quien prefiere. ¡Así, señores, concedédmelo!

Y se sentó.

Esto era un paso á la reconciliación. Trévor había francamente confesado que no tenía intención de ofender al capitán, y yo esperaba que el impetuoso

las que Towssend quiere hacer un tipo morbos, no se puede aventurar; pero tal concepción puede darnos para el tratamiento una esperanza: una enfermedad de ciclo fijo demanda sostener las fuerzas y esperar. El autor no cree en la eficacia de los estípticos usuales, ácidos minerales, ergotina, etc. No se obtiene con ellos lo que con la perfecta quietud y la alimentación.

* *

Es muy curioso el caso de enfermedad bronceada que relata el Dr. Coulon en *La Médecine Infantile*, y que extractamos á continuación:

Una niña de seis años, hija de padres artríticos, y nieta de un abuelo diabético y abuela cancerosa (línea paterna), y en la materna, de catarroso é histérica, se convierte, por una mala educación, en una niña voluntariosa, que pasó después á carácter triston y envidioso de otro hermano pequeño... Después de una angina, se hace constar en ella la presencia de la corea, para cuyo tratamiento se la colocó en una casa especial de salud, de donde sale mejorada á las seis semanas, pero con manchas negras diseminadas en todo el cuerpo, sobre todo á lo largo del cuello, siendo bronceada en el resto del cuerpo, sobre todo en el tórax. En las mucosas, sin novedad. Los dientes, oscuros y serruliformes.

La enfermedad nerviosa apenas si da síntomas. En cambio, hay diarrea y fatiga, y la emaciación aumenta. Y en ese estado la observó el Dr. Coulon dos meses, al cabo de los cuales la enfermita abandonó París con la misma coloración anormal y la debilidad característica.

oficial se diera por satisfecho; pero sucedió todo lo contrario.

— Trévor — dijo con una voz alterada —, os habéis engañado; vos sois, en verdad... No sabéis lo que ha pasado entre María y yo durante el baile; palabra de honor: ella me ha asegurado que desearía verse libre del compromiso contraído con vos.

— ¡Pura política! Os lo habrá dicho para contentaros, capitán; no puede haber tenido otra intención. El día siguiente por la mañana, ella me...

— ¡El día siguiente! — exclamó el capitán. — ¿Cómo, y qué tuvisteis que hacer ese día en casa de María?

— Eso es cuenta mía, capitán, y no vuestra. Pero, puesto que queréis saberlo, os diré que desde entonces he visto á María todos los días.

Al decir esto, Trévor elevó la voz.

Como podía juzgarse por sus palabras, tenía la cabeza trastornada con los vinos exquisitos que habíamos bebido abundantemente, lo que explicaba sus absurdas é indiscretas palabras.

— Trévor, si lo que decís es cierto, es propio de un hombre sin corazón — dijo el capitán con un aire de profundo disgusto. — Si queréis perder á esa bella é inocente criatura, me tomo la libertad de deciros que sois un... un..., y bien, sí, un cobarde — añadió el capitán expresando la palabra con un tono enérgico.

Á esta provocación del capitán, mi corazón se comprimó previendo lo que iba á suceder.

— ¡Un cobarde decís, capitán; un hombre sin corazón! — repitió Trévor con sangre fría, y de repente palideció extraordinariamente.

Después se levantó, dió algunos pasos y se colocó delante del capitán con un vaso lleno de vino en la mano. El capitán, al que miraba atentamente, no se movió.

En la reunión anual últimamente celebrada por la Sociedad de Pediatría Americana leyó el Dr. Rachford un interesante trabajo sobre la *Influencia de la congestión venosa sobre los centros reflejos espinales*.

«Entre las causas de las neurosis que padece la infancia — dice —, es la más importante la anemia, producida á su vez por diferentes orígenes; pero la cuestión es saber si es bastante la anemia como etiología, ó si hay algo en la sangre que produzca esa hiperexcitabilidad.

» Desde luego, hay tres importantes cambios en la sangre que se relacionan con dichas neurosis: 1.^a, presencia de toxinas; 2.^a, anemia simple, aguda y crónica; 3.^a, congestión venosa, aguda y crónica; los cuales, como regla general, no existen como estados patológicos independientes, sino que deben mejor ser considerados como factores de aquella compleja condición de la sangre que tan estrechamente se relaciona con la excitabilidad de los centros nerviosos, asociada á su vez con las anemias crónicas de la infancia.

» Por de pronto, se ha demostrado que las toxinas formadas en el organismo y que circulan en la sangre producen los más profundos desarreglos nerviosos; prueba de ello el cólera *infantum*, la difteria y aun las neurosis producidas por la malaria y la tuberculosis. Es más: hay toxinas, no de origen microbico, que causan esta sintomatología, como la paraxantina, leucomaina venenosa del grupo del ácido úrico, que es factor etiológico en la producción de un grupo de síntomas nerviosos que otras veces se atribuían al dicho ácido.

— Sí, señor, lo he dicho — dijo el capitán.

— Entonces convendréis que es necesario me deis una satisfacción.

— ¡Una satisfacción! No tengo costumbre de desdeñarme nunca — dijo el capitán levantándose de su silla y arrojando sobre Trévor una mirada altanera y desdenosa.

— ¡Entonces, capitán, no tenéis que esperar de mí más que esto! — gritó Trévor lanzando el vaso, lleno de vino, á la cabeza del capitán.

Una parte del vino cayó sobre mí; pero el vaso vino á rozar una oreja del capitán, haciéndole una pequeña herida, gracias á que se separó un poco al conocer la intención de su adversario. Sentí una nube que cubría mis ojos cuando todos se levantaron tumultuosamente. No tenían calma más que los dos adversarios. Trévor, inmóvil en su sitio, con los brazos cruzados sobre el pecho, y el capitán se limpiaba tranquilamente las manchas de vino que habían caído sobre su camisa; y dirigiéndose al dueño de la casa, que se encontraba cerca de él, le dijo á media voz:

— ¿Tiene vuestra señoría pistolas? Es preciso arreglar este asunto ahora mismo. Capitán V***, ¿tenéis la bondad de encargarnos de todo lo necesario en este momento?

— ¡Querido amigo, calmaos! — dijo el dueño de la casa con la mayor ansiedad —; ¡esta es una querrela absurda! ¡Venir á provocar un lance sangriento!... Pensadlo... Vamos... Daos las manos; sed amigos... Veamos... Es muy triste que el postre sea una muerte... ¡y en mi casa!...

— Vuestra señoría lo sabe tan bien como yo — dijo el capitán —; lo que pedís es imposible. Capitán V***, sed complaciente; traed las pistolas; las encontraréis en el tiro del castillo... Y bien, ¿no vais por las pistolas?

» La anemia sencilla puede, por su parte, ser causa de excitabilidad mayor y patológica del sistema nervioso, y experimentalmente puede demostrarse cómo trastornando la circulación abdominal así en el conejillo de Indias, se exagera la irritabilidad refleja. (En el trabajo que extractamos se refieren tales experimentos.)

» Pero — y éste es el clavo del asunto — hay una diferencia grande entre la facilidad para verificarse la hiperexcitabilidad nerviosa cuando se trata de una anemia arterial y cuando de una congestión venosa; la bastante para inferir que no es sólo el trastorno circulatorio, sino la alteración en el metabolismo nutritivo, la causa del síndrome nervioso.

» No son mis experimentos — los del Dr. Rachford — para transportados directamente á la clínica; pero no puedo desistir de pensar que nosotros tenemos aquí una explicación parcial del camino por el que la endocarditis y pericarditis actúan en la producción de la corea, histeria y otros estados nerviosos de los niños. Y el hecho de que la endocarditis es el más frecuente estado patológico, asociado con la corea, da más fuerza á la opinión de que la retardada circulación capilar en los centros nerviosos, debida á un corazón débil, es uno de los factores en la etiología de la corea y de otros estados similares. Yo no diré que la débil circulación capilar y subsiguiente congestión venosa sean en tales casos las únicas causas de la corea. La toxina del reumatismo, que causa la endocarditis, sería también factor á tener en cuenta; pero cuando á todo ello se añade una congestión venosa en los centros nerviosos, debida á mala cir-

culación capilar, no debe haber dificultad en admitir que la presencia de esos cuerpos venenosos en la circulación actuarán como causas excitantes de esas neurosis.»

* *

El Dr. Bruneau considera á la cafeína como utilísima en la debilidad del corazón, en las afecciones febriles agudas de los niños y cuando se teme el colapso. He aquí su fórmula:

Cafeína	{	añ 24 granos.
Benzoato de sosa	{	
Vainillina		2/4 grano.
Ron.		2 dracmas.
Jarabe de Tolú.		14 —
Agua.		2 onzas.

Mézclese.

Dosis: 2 cucharadas pequeñas al día para cada niño de dieciocho meses á dos años.

SECCION PRACTICA

LAS PULVERIZACIONES DE ÉTER EN LA EPISTAXIS REBELDE

Allá por el año 82 publiqué en *La Medicina Rural* la siguiente nota:

« Un joven de veintitrés años de edad, de oficio pastor, débilmente constituido y en un marcadísimo estado de anemia, fué acometido — después de otras insignifi-

— Capitán — dijo Trévor elevando la voz y alargándole la mano. El capitán se volvió rápidamente y lo miró con aire amenazador —, se me acaba de decir que sois un seguro tirador, ¿es cierto?

— Y bien, ¿y qué? — dijo el capitán examinándolo con curiosidad de alto á bajo.

— Bien sabéis que soy muy corto de vista, y, por consiguiente, muy poco ejercitado en el tiro.

Hubo un momento de expectación universal, un momento de sorpresa y de satisfacción. Uno de los que estaban junto á mí me dijo al oído: — ¡Diablo! Trévor cede pronto; me sorprende.

— ¿Adónde vais á parar, mi querido señor? — dijo el capitán con una despreciativa sonrisa.

— Á deciros únicamente que el desafío no puede tener lugar sino con armas iguales. ¿Pensáis, mi querido señor, que yo iba á colocarme como un blanco á vuestra bala sin tener á mi favor la esperanza de devolvérosela? Pues bien: puesto que esta querella es obra vuestra, puesto que vuestra infernal extravagancia la ha ocasionado, exijo que nos batamos muy cerca, tocándonos, separados nada más que por lo ancho de la mesa. Sí — añadió elevando la voz —, con eso tendremos el consuelo de irnos reunidos al diablo.

— Eso es una infamia, una abominación — gritaron todos á una voz. — No podemos consentir semejante proposición. No hemos venido aquí para ser testigos de semejante carnicería.

— Ocho ó diez personas abandonaron la sala y no volvieron á entrar. El capitán conferenciaba con sus amigos mientras tanto.

— Y bien, ¿quién es ahora el cobarde? — preguntó Trévor con un acento desdeñoso.

— Yo os lo demostraré en un momento — dijo el capitán separándose de un grupo sin demostrar ninguna

¡Traedlas lo más pronto posible, en nombre del cielo; vamos á terminar este asunto!...

— Ya lo veis, es necesario que se batan, es claro como el día, y lo más pronto mejor — dijo un joven aturdido, primo del dueño de la casa.

— ¡Vaya al diablo la maldita muchacha! — exclamó lord L***. — ¿Es necesario que os cueste sangre? Mi querido Trévor — añadió precipitándose sobre él, que, rodeado de siete ú ocho convidados agrupados al rededor suyo, comentaba el asunto con la mayor presencia de espíritu —, os lo suplico, os lo pido, os lo ruego, abandonad esta casa; que no se diga que los que yo recibo en ella se maltratan mutuamente. ¿Es que este desgraciado asunto no puede arreglarse? Sí, es preciso que se arregle, ¡por lo más sagrado!

Y enlazando su brazo con el de Trévor se esforzaba en aproximarle al capitán.

— Vuestra señoría es demasiado bueno — dijo Trévor —; pero todo es inútil. — Y trataba al mismo tiempo de separarse del lord. — Vuestra señoría lo sabe, es una cuenta que es preciso saldarla, y lo más pronto posible. Una palabra — dijo haciendo una seña á un baronet —, ¿quiere usted entenderse con el capitán V***?

Todo esto lo dijo con una verdadera indiferencia.

Uno se aproximó á Trévor y le aseguró que el capitán era uno de los mejores tiradores de Inglaterra, y que á los 25 pasos dividía en dos partes una moneda de medio chelín.

— Bien — contestó sonriéndose sin que el menor indicio de temor revelase su semblante —; en ese caso haré mi testamento. Yo soy miope como un topo, mi posición es buena.

Y, diciendo esto, se separó del grupo que le rodeaba y se dirigió hacia el capitán, que estaba conferenciando con varios oficiales.

cantes, que cesaron espontáneamente — de una violenta epistaxis, contra la cual se emplearon en vano multitud de medios, pertenecientes, como es de suponer, á la categoría de los estípticos, refrigerantes y revulsivos... En tal situación, y cuando ya pensaba recurrir al doble taponamiento, me ocurrió ensayar las pulverizaciones de éter, lo que puse por obra, valiéndome del pulverizador de Richardson, modificado por Leiter, viendo con gran satisfacción cesar por completo la hemorragia á los pocos instantes.

» Temí, sin embargo, que, dada la intensidad y rebeldía del flujo, reaparecería éste una vez pasada la acción del medicamento, pero no sucedió así; el efecto fué duradero, y la epistaxis, si bien se presentó nuevamente al cabo de un mes, fué muy ligera, tal vez porque el enfermo se hallaba en mejores condiciones, merced al plan reconstituyente á que desde luego se le sometió.

» Ignoro si este medio habrá sido recomendado por algún autor; sólo sé que ninguno de los que figuran en mi modesta biblioteca le mencionan, por lo cual, y aunque sin pretensiones de ningún género — que fuera altamente ridículo abrigar por cosa de tan poca monta, para la que no es necesario seguramente un gran esfuerzo de imaginación —, he creído oportuno hacer público este resultado, por si alguna utilidad pudiera reportar á mis comprofesores. »

Desde entonces acá no había tenido ocasión de repetir el ensayo, hasta que hace mes y medio fui llamado para asistir á una señora que sangraba abundantemente por la nariz izquierda. La hemorragia contaba algunos días de fecha, en los que se había reproducido diferentes

emociones, aun cuando con el semblante muy pálido, porque aquello era verdaderamente la muerte para los dos. — Acepto vuestra proposición, aunque esto es un asesinato... Que la maldición de una familia que va á extinguirse caiga para siempre sobre vos y sobre los vuestros.

— ¿Se han preparado las armas? — preguntó Trévor sin prestar atención á lo que acababa de decirle.

Se le respondió que el capitán P*** y sir *** acababan de salir con ese objeto. Se convino en que este deplorable asunto se ventilara en el tiro del castillo para que el ruido no alarmase á los criados. Es inútil reproducir las reflexiones que se les hicieron sobre lo horrible de semejante duelo, verdadero asesinato salvaje y premeditado. Dos de los convidados montaron á caballo para ir á avisar á los agentes de policía. Lord L***, en un estado de ansiedad sin igual, corrió acompañado de algunos amigos y de mí hasta la galería del tiro dejando al capitán con otros en el comedor, mientras que Trévor se paseaba con sus amigos en los corredores. Manifestó á los testigos el horrible género de duelo que habían convenido en el momento en que ellos habían abandonado el comedor, y su primer movimiento fué arrojar lejos de sí las pistolas que estaban cargando, y llenos de horror juraron que no se prestarían á aquel pacto sanguinario. Repentina idea se le ocurre á lord L***, y los testigos la aceptan. Convinieron, después de algunas dudas, y con poca confianza en el éxito de su estratagema, cargar las pistolas solamente con pólvora y entregárselas á los combatientes como si tuvieran balas. El lord tenía la confianza que después de haber disparado, y de haber, por consiguiente, dado esa prueba de valor tan notable, el asunto terminaría amigablemente. Cuando estuvieron terminados todos los preparativos, se avisó á los duelis-

times, pero sin alcanzar ninguna de ellas tan exageradas proporciones. En la imposibilidad de averiguar el punto donde radicaba, sólo pensé en cohibirla comprimiendo el tabique como primera medida, por si tenía su origen en la parte anterior del *septum*; pero la enferma, que sentía anegada en sangre su faringe, me hizo interrumpir bien pronto tan inútil maniobra. Prescindiendo, en gracia al lector, de enumerar los diversos medios puestos en juego, y sólo diré que se obtuvo la hemostasis introduciendo en ambas fosas nasales, tan arriba como fué posible, dos tapones de algodón hidrófilo, empapados en la solución normal de percloruro de hierro. Pero nuestra satisfacción no había de durar mucho, pues á las veinticuatro horas, y estando aún colocados los tapones, reapareció el flujo con igual ó mayor intensidad que antes.

Insuflé antipirina en polvo, previo lavado con una disolución de ácido bórico y alumbre, sin obtener el menor efecto; recurrí á la cocaína (clorhidrato) en solución al décimo, y cesó la hemorragia; pero á las siete horas volvió á reproducirse, y esta vez la cocaína fué absolutamente ineficaz, ocurriendo lo propio con el alumbre, ácido agálico y otros astringentes. Agotados ya todos los recursos — excepto el tártaro estibiado á dosis emética y el revulsivo á la región hepática, de los que creí deber prescindir en este caso —, y cuando, por empezar á ser la situación un tanto crítica, pensaba en echar mano de la sonda de Belloc, hice uso de las pulverizaciones de éter — no empleadas antes por causas ajenas á mi voluntad —, con las que se obtuvo la hemostasis como por encanto, y esta vez, afortunadamente, de un modo definitivo, pues la enferma no ha vuelto á tener

tas y yo me dispuse á prestar los auxilios de mi profesión á los que lo necesitasen.

— ¿Tenéis instrumentos de cirugía y vendajes? — me preguntó el capitán.

— Es inútil — dijo Trévor con una sonrisa que hacía el mismo efecto que una convulsión —; es probable que no tengamos necesidad de ello si las pistolas cumplen con su deber.

Los actores principales del drama estaban impacientes; los testigos y todos los que nos encontrábamos allí y estábamos en el secreto, sabíamos que las pistolas estaban cargadas solamente de pólvora y no temíamos una catástrofe. Se les entregó á cada uno su pistola. Reinaba un sombrío silencio, y los dos adversarios, rodeados cada uno de sus amigos, se colocaron á una pequeña distancia uno de otro.

— ¿Estáis listo, Mr. Trévor? — le preguntó el testigo del capitán.

— Sí, señor.

En seguida los dos adversarios, con las pistolas en las manos, se aproximaron el uno al otro. A pesar de la emoción que se había apoderado de mí, como de todos los demás que estaban presentes, pues ignorábamos el resultado que nuestra superchería podría tener, mis ojos se fijaron en todos sus movimientos. Sus aspectos tenían algo de espantoso. Caminaban á una muerte cierta, según sus creencias, y no podría advertirse en ellos el menor síntoma de terror ni de agitación: la más absoluta calma; sus semblantes estaban pálidos y severos, pero sin que temblase ningún músculo.

— ¿Quién dará la señal? — preguntó el capitán á media voz, pues en esta clase de asuntos tirar uno antes que el otro es un asesinato.

— Vamos, vamos, que se haga la señal — dijo Trévor

novedad, habiéndose podido apreciar la mucosa perfectamente sana.

Ahora bien: si en el primer caso pudo sospecharse una simple coincidencia, el segundo parece demostrar que el éter — ya porque coagule la fibrina, ó, lo que es más aceptable, por una acción vaso-constrictora, consecuencia inmediata y necesaria de la refrigeración que al evaporarse determina — es un medicamento eficaz, que, á nuestro juicio, merece ocupar puesto preferente en el tratamiento de la epistaxis rebelde.

AGUSTÍN MAIZONADA.

Fuente saúco, Septiembre de 1894.

SECCION PROFESIONAL

LA COBRANZA

Patrimonio del mes de Septiembre es esta empresa, indigna de que la ejecute un hombre de carrera y de educación. No nos cabe duda de que con mil amores desistiría de ella el médico si no tuviera que cubrir con el mezquino igualatorio de su partido las más apremiantes necesidades de la vida, por cuyo motivo no hay otro medio que convertirse en pobre porfiado, y pedir de puerta en puerta el mendrugo de pan, que no es otra cosa la fanega de negro centeno ó sucio trigo, con tanto trabajo físico, intelectual y moral ganada, y con tanta perfidia, ruindad y miseria satisfecha.

Las mil variadas escenas de la cobranza, con todo su

impaciente. El capitán y Trévor se volvieron, apretaron las manos de sus amigos en señal de despedida y se colocaron en su sitio. El que debía dar la señal se separó y dijo con voz temblorosa:

— Levantad las pistolas. — Cada uno apoyó la suya sobre el pecho de su adversario. — Y cuando yo hubiere contado tres veces, fuego. Una... dos... tres...

Dispararon al mismo tiempo. El choque les hizo retroceder algunos pasos...; sus amigos se precipitaron entre ellos.

— ¿Qué significa esto? — exclamaron los dos al mismo tiempo. — ¿Quién se ha atrevido á burlarse así de nosotros? — En las pistolas no había balas — gritó Trévor exasperado.

Lord L*** y los testigos explicaron entonces su bien intencionada estratagema; pero ellos contestaron con una lluvia de maldiciones. En vano fué que todos suplicásemos á los dos adversarios que se reconciliaran, puesto que ellos habían satisfecho cuanto exigía el honor. Trévor, sin embargo, no cedía; rechinaba los dientes con rabia y en todo su sér parecía que se manifestaba algo infernal.

— El remedio es fácil — dijo el capitán abalanzándose sobre unas espadas que estaban colocadas en una panoplia colgada de la pared. Tomó dos, las midió, y presentando una á su adversario, que la tomó con viveza:

— Ahora no se nos engañará — añadió con una voz atronadora, y poniéndose en guardia gritó: — ¡Hacednos sitio, señores!

Un estremecimiento universal de horror respondió á esta última explosión de su rabia sanguinaria. No sé cuál de los dos tiraba mejor. El choque de los sables era incesante, el brillo de las hojas era deslumbrador y los golpes precipitados se veían en todos sentidos. De re-

cortejo de malos ratos, ingratitudes y malas acciones de que es objeto el médico, se harían interminables de relatar; por otra parte, siendo bien conocidas, y, por desgracia, sentidas de todos mis compañeros, huelga la descripción, que por exacta que fuese resultaría pálida ante la realidad. No obstante, me atrevo á decir algo sobre el asunto y hasta hacer algunas reflexiones inherentes á él.

La mayor parte de los clientes de un partido rural pertenecen á la más ínfima clase de la sociedad, desprovista en general de los rudimentarios principios de educación. Difícilmente se hallan razones para hacer comprender á estos seres que el médico, al reclamarles los honorarios, lo hace obedeciendo á un derecho indiscutible, adquirido por la ley del trabajo. Les oiréis que ellos sólo son los que trabajan como bestias. — ¿El médico? Bien holgadamente lo gana paseando y tomando el pulso. — Con tales socarronerías, acompañadas de groseros modales, se blindan, cual un acorazado, ante el profesor, quien no tiene otro remedio, si su paciencia se lo permite, que convertirse en misionero franciscano para reclamar un día y otro día el *salario*; si no, la energía, el dejarlo por imposible ó acudir á la autoridad judicial, son sus recursos, siguiéndose de tales determinaciones graves males que se han de convertir por parte de los clientes en crueles venganzas, y, por parte del médico, en abandono, pues al ver toda esa serie de ingratitudes y desvergüenzas, como pago á sus estériles sacrificios, échase en brazos de la desidia, hace una vida vegetativa, olvida paulatinamente el estudio, deja la observación clínica, siguiendo procedimientos empíricos, y con-

pena, uno de los combatientes rodó por el suelo: era el capitán. Trévor, con mano vigorosa y hábil, había introducido su espada hasta el puño en el costado de su enemigo, partiéndole el corazón. El desgraciado joven cayó sin exhalar un suspiro; su espada escapó de su mano, la dirigió sobre el corazón, hizo un movimiento imperceptible con los labios, como si quisiera hablar, y expiró.

— ¡Oh, Dios mío! — exclamó Trévor con la voz apagada, el semblante pálido y desfigurado. — ¿Qué he hecho? Esto que veo, ¿es una realidad?

Cayó de rodillas al lado de su adversario sin vida y abrazó el cadáver estrechamente, sin poder en largo tiempo separar de él sus ojos extraviados.

Para siempre me quedó un recuerdo de horror de esta sombría aventura. Si alguna vez se debilita, es porque al echar una mirada sobre mis antiguos recuerdos se me figura esta catástrofe como un drama ilusorio, sin poder yo mismo convencerme de que lo he presenciado. Aquel asunto hizo entonces mucho ruido. El desgraciado sobreviviente abandonó en seguida á Inglaterra; se retiró al Mediodía de Francia, donde murió cinco años después verdaderamente de pena.

Desde aquel día, en fin, no he visto nunca empezar una discusión, por ligera que sea, por poco que el calor del vino se mezcle en ella, y que se sienta, aun de lejos, venir las personalidades, sin recordar cómo insignificantes palabras y circunstancias fútiles degeneran en una fatal querella como la que dió por resultado que el pobre capitán perdiese la vida y el desgraciado Trévor se expatriase para morir de pena en su voluntario destierro.

TRADUCIDO POR EL DR. E.

cluye, cual á muchos acontece, por consagrar más culto á la diosa Ceres que al dios Esculapio, estribando sus aspiraciones, no en ser un buen médico, sino en llegar á ser un gran propietario. Tal es la eterna historia de un profesor de partido. Joven y principiante, ilusiones sin fin abriga su fantasía y profesa á la Ciencia amor puro, desinteresado; mas luégo que aquéllas se hielan por los desengaños, no tarda en echarlas al viento, y sus nobles ideales se reducen entonces á casarse con la hija del ricacho palurdo, y dedicarse á explotar tierras y viñas, en vez de explotar los inagotables veneros de la ciencia médica.

Siguiendo esta ruta, si la suerte no le es adversa, llega muy pronto á ser el cacique, y en tal situación hace valer mejor sus derechos que cuando entró en el pueblo sólo con el título.

Hay algunos médicos que, colocados en tan *inconmensurable* altura, riense á mandíbula batiente de los esfuerzos que la clase médico-farmacéutica ejecuta para salir de ese profundo *coma* en que la ingrata Sociedad la tiene sumida; pero no nos importe la risa de algunos desertores, y menos la de nuestros opresores. Llenos de fe, trabajemos sin cesar, influyendo cada cual á su manera, bien por escrito ó bien por amistades con personajes políticos, á ver si conseguimos que los partidos rurales entren en una nueva fase, esa fase que con tanto ardor se defendió en el Congreso del 91: nos referimos á organizar un Cuerpo de Sanidad civil con equitativas clasificaciones, y entrada en él por reñida oposición, ocupando cada cual el puesto que le corresponda por su ciencia. No ya más Congresos, donde se perderá lastimosamente el tiempo, por seguir en ellos el deplorable sistema parlamentario y banqueteo final, que exacerba los ánimos y estruja los bolsillos. Constitución general de Juntas de partido y provinciales, dependientes de la central; que se componga ésta (cual hoy acontece) de individuos competentes por su ciencia, energía y amor á la clase y que recaben de los altos poderes cuanto deseamos y justamente pedimos.

Sólo así los médicos de partidos rurales serían independientes, más respetados y más queridos; sólo así se verían privados de practicar labores cual la que encabeza este artículo, y sólo así España contaría con un personal facultativo perfectamente idóneo y dedicado exclusivamente á sus deberes. Ocioso se hace decir que el Cuerpo así organizado había de depender en sus sueldos de un Ministerio, exigiendo la más seria y formal puntualidad en los pagos. Si todo esto llegara á realizarse, mejor librados saldrían nuestros intereses y derechos que con todas las leyes de Sanidad, plagadas una por una de utopías y vejámenes para el modesto, pero noble y digno médico de partido.

Lean con detención nuestros compañeros el detenido examen que de la flamante y actual «ley Aguilera» hace el ilustrado médico Sr. Altavás, ó tómense el trabajo de analizarlas por sí mismos y verán cuánto deja que desear, siendo lo peor el que no nos salva de esa omnimoda autoridad caciqueril que venimos sufriendo desde tiempo inmemorial.

C. ROJO PRIETO.

Gumiel de Izán, Septiembre de 1894.

PRENSA MEDICA

EXTRANJERA: I. La patogenia de la muerte súbita desde el punto de vista médico-legal. — II. El amasamiento en las dispepsias.

I

El Dr. A. Legros ha consagrado á la muerte súbita un estudio muy concienzudo, bajo la inspiración del Dr. Lacassagne, en el cual el médico llamado á resolver ciertas cuestiones médico-legales podrá hallar indicaciones útiles.

El Sr. Legros insiste, ante todo, en la necesidad de practicar la autopsia para afirmar la causa real de la muerte súbita. Es tradicional el atribuir esta muerte á la rotura de un aneurisma, á una embolia pulmonar ó á una apoplejía pulmonar; sin embargo, al examen exterior pueden escapar las lesiones más grandes. Por ejemplo: el Sr. Lacassagne practicó la autopsia de un subjefe de estación encontrado muerto, y cuyo diagnóstico variaba entre magullamiento de la pelvis, fractura de costillas y rotura de varias vísceras, aunque el cuerpo no presentaba violencia alguna por el exterior.

Por otra parte — según resulta de estas investigaciones —, las causas de la muerte súbita no aparecen en el orden de frecuencia que se admite generalmente: el corazón ocupa el primer lugar en esta patogenia, y siguen luego, por orden de importancia, el estómago, los riñones, los pulmones y el cerebro. Es decir, que la muerte súbita por el cerebro es relativamente rara, en oposición á lo que generalmente se cree. Insistiremos aquí sólo sobre las muertes repentinas en las enfermedades del aparato digestivo, que, aunque relativamente frecuentes, son quizás las menos conocidas y más desatendidas.

La muerte súbita ó rápida á consecuencia de la ingestión de agua helada ó muy fría, la han observado los médicos de la Armada en el curso de largas travesías; su influencia es tanto más de temer, cuanto más caliente esté el cuerpo, vacío el estómago y grande la cantidad de bebida ingerida.

Bajo la influencia de la irritación ejercida por la masa líquida sobre la mucosa se produce un reflejo que obra sobre el corazón por el intermedio del neumogástrico.

La dilatación del estómago puede ser también causa de muerte rápida; puede, sobre todo, ser causa coadyuvante en ciertos estados patológicos del corazón ó de los pulmones. El estómago dilatado se conduce en estos casos como un enorme tumor: rechaza el diafragma y comprime, por lo tanto, el corazón y los pulmones; de aquí una dispepsia más ó menos viva y un síncope que puede terminar á veces por la muerte. Además, la dilatación puede complicarse con tetania, é ir seguida rápidamente de muerte en el 70 por 100 de los casos.

Se puede observar también en la dilatación fenómenos reflejos consistentes en trastornos respiratorios y circulatorios que sobrevienen generalmente despues de las comidas. Preséntase dispepsia en diversos grados de intensidad, desde una opresión ligera hasta la verdadera ortopnea, con resonancia sobre el corazón derecho y muerte á veces en una crisis de asistolia.

Desde el punto de vista médico-legal, la muerte súbita en la úlcera latente del estómago y las perforaciones del intestino es muy digna de estudio, pues pasa á menudo inadvertida y ha podido creerse á veces en un envenenamiento criminal. Puede producirse, ora por hemo-



rragia, ora por perforación seguida de peritonitis aguda. La dificultad reside en que en ciertos casos, sobre todo en los ancianos y en los alcoholizados, los síntomas de peritonitis pueden pasar completamente inadvertidos. En casos de este género es muy difícil formar juicio sin la autopsia.

Por último, no es imposible la muerte súbita á consecuencia de la litiasis biliar por el exceso del dolor. El Sr. Brouardel cita el caso de una mujer joven que murió á consecuencia de dolores abdominales muy violentos, sobrevenidos á consecuencia de la ingestión de un vaso de agua helada que creyó envenenada. En la autopsia se encontró un cálculo detenido en la ampolla de Vater.

La muerte súbita puede, pues, observarse bastante á menudo en diferentes formas de las enfermedades del tubo digestivo. No debe olvidarse que es bastante frecuente en las afecciones renales á consecuencia de uremia, y que es así más frecuente que en las afecciones cerebrales.

El Sr. Legros insiste — como su maestro el Dr. Lacassagne — sobre que gran número de congestiones ó de apoplejías pulmonares mortales han sido preparadas por enfermedades anteriores y á menudo latentes del aparato circulatorio, ó dependen de dos causas muy especiales: las adherencias pleuríticas y el estado de repleción del estómago.

En efecto, las adherencias pleuríticas son muy frecuentes en los sujetos que mueren repentinamente; se las encuentra en la proporción del 80 por 100. Los sujetos cuyos pulmones están así aprisionados como en un corsé, están en inminencia de muerte súbita. Por la dificultad que oponen á la libre dilatación de la caja torácica, estas adherencias favorecen sigularmente los síncope. Lo propio ocurre con el estado de plenitud del estómago, que dificulta la circulación y puede dar lugar á congestiones pulmonares ó cerebrales.

II

No recordaremos aquí los grandes servicios que el estudio del quimismo estomacal ha prestado al tratamiento de las dispepsias, ni insistiremos sobre su clasificación, que las investigaciones del Sr. Hayem han hecho, por decirlo así, clásica.

Nos contentaremos — dice el Dr. Cautru, cuyo es este artículo — con recordar que las dispepsias pueden dividirse en dos tipos clínicos principales:

- 1.º La hipopepsia, que puede terminar en la apepsia.
- 2.º La hiperpepsia, que presenta dos variedades:
 - a) La hiperpepsia *general y clorhidrica*, según que H sólo ó H + C están exageradas; b) La hiperpepsia *cloro-orgánica* cuando C sólo está exagerada.

Estos tipos químicos pueden complicarse con fermentaciones ácidas anormales reveladas por la elevación, por encima de la unidad, del valor A.

Además de la determinación del tipo químico, la cloruria T, la relación T : F y el valor A, servirán de guía para la aplicación del tratamiento por los agentes físicos.

El tratamiento de las diversas variedades de dispepsia por los agentes físicos varía según que se trate de la hipopepsia ó de la hiperpepsia.

La hipopepsia debe dividirse en dos variedades que importa conocer, aun desde el punto de vista terapéutico: la *hipopepsia primitiva*, la *hipopepsia secundaria*.

La hipopepsia primitiva depende de un estado de atonía general, descrito por el Sr. Mathieu con el nombre

de dispepsia neuro-motora ó asténica. Los que padecen esta enfermedad, sea hereditariamente (neuro-artritis-mo), sea á consecuencia de fatigas intelectuales ó físicas superiores á sus fuerzas, no tienen ya en cierto modo la resistencia necesaria para las luchas de la vida. Son ociosos, irresolutos, perpetuamente descorazonados, desequilibrados en una palabra. Tienen tantas dificultades para digerir como para pensar ó hacer cualquier trabajo, y, si podemos expresarnos así, son á un tiempo hipocerebrales, hipogenitales é hipopépticos.

Su gastritis, á menudo poco marcada — pues el quimismo apenas está desviado hacia la hipopepsia — se revela por trastornos variables de la digestión. Estos trastornos son en ciertos casos muy marcados; de suerte que, si nos atenemos sólo á sus síntomas gástricos, parecen tener una dispepsia mucho más grave que ciertos hiperclorhídricos ó apépticos con lesiones avanzadas de la mucosa, pero cuyos signos funcionales de la mucosa son casi nulos. Algunos de estos hipopépticos pudieran ser llamados *falsos dispépticos*.

El tratamiento por los agentes físicos es aquí muy complejo, y el amasamiento abdominal no dará más resultados, si se emplea solo, que la electrización, la higiene, el régimen ó el establecimiento termal. Es necesario combinar el empleo de todos estos agentes para llegar á restablecer el equilibrio roto de todo el organismo.

El amasamiento se hará, ora antes de las comidas — para despertar el apetito —, ora después de las comidas, durante la digestión, para ayudarla. Será durante los primeros minutos calmante, si hay dolor, y se compondrá de fricciones suaves de la región epigástrica; y excitante después, es decir, compuesto de una serie de percusiones más ó menos vivas de la región estomaco-intestinal, pues los intestinos no deben ser nunca, en las dispepsias, aislados del estómago.

El amasamiento en la hipopepsia secundaria se hará como en la hiperpepsia cloro-orgánica, pues el objeto que se ha de alcanzar es el mismo.

Seremos muy sobrios de amasamiento en la *hiperpepsia general y clorhidrica*; pero deberá siempre recurrirse á él en la *hiperpepsia cloro-orgánica*. En esta clase de dispepsias es en las que el Dr. Cautru ha obtenido los más hermosos resultados: cesación de las crisis gástricas, tan frecuentes en esta forma, retorno del apetito, digestiones menos penosas y desaparición del estreñimiento.

Los buenos efectos del amasamiento se explican aquí porque el amasamiento activa la digestión, elevando la relación T : F. Ahora bien: precisamente el Sr. Hayem ha observado que, en la mayoría de los casos, la hiperpepsia cloro-orgánica no era más que una hiperclorhidria con retardo de la digestión.

El amasamiento deberá hacerse tan lejos como sea posible de las comidas. Su objeto es tonificar el músculo, activar la circulación estomacal, y se compondrá de presiones más ó menos fuertes, de malaxaciones, etc. Si hay dolor, se comenzará siempre por un amasamiento sedante.

Por lo demás, estos diversos procedimientos de amasamiento no excluyen otros tratamientos, sino que, muy al contrario, deben emplearse concurrentemente con la higiene alimenticia, la hidroterapia, etc.

DR. RAMÓN SERRET.

PRESCRIPCIONES Y FORMULAS

Tratamiento de las sifilides pigmentarias.

(ROBIN)

Alcohol.	100 gramos.
Sublimado.	} aa 1 —
Salol.	
Esencia de bergamota ó de geranio.	c. s. para perfumar.

Frótese todos los días las manchas pigmentarias con esta solución y déjese secar.

Al cabo de algún tiempo, cuando se han atenuado las manchas, se las frota ligeramente con

Glicerina.	50 gramos.
Agua de rosas.	50 —
Bórax.	4 —
Licor de Van Swieten.	20 —

Aplíquese después la mezcla siguiente:

Polvos de talco.	} aa 10 gramos.
Oxido de zinc.	
Alcanfor.	
Salol.	

Tratamiento del prurito vulvar.

1.º Dependiente de la *diabetes*. Asegurarse de si la mujer ha expulsado azúcar con la orina, y en tal caso someterla al régimen y tratamientos específicos: lociones muy calientes como tratamiento local.

2.º Dependiente de un *eczema* de forma crónica de los órganos genitales, ó de una *vaginitis blenorragica*, ó de una *vaginitis* crónica que se manifiesta por leucorrea, ó del *vaginismo*, con manifestaciones histéricas reflejas.

Tratamiento general. — Suprimir en el régimen alimenticio todo excitante, líquido ó sólido.

Tratamiento local. — En el caso de leucorrea abundante, reciente ó antigua, hacer mañana y tarde una inyección vaginal caliente (45°), con una solución de permanganato potásico al 1 por 1.000 (dos litros).

1.º Hacer, tres veces al día, una loción con la siguiente solución:

Agua.	450,0 gramos.
Alcohol de 90°.	50,0 —
Bicloruro hidrargírico.	1,0 —
Carmin de índigo.	0,5 —

2.º En el momento de las crisis de quemadura ó comezón que sobrevienen, sobre todo en la segunda mitad de la noche: loción con agua clara, tan caliente como sea posible.

3.º Abstenerse del empleo de pomadas y cuerpos grasos, etc., susceptibles, por su fermentación, de determinar aún mayor irritación.

S.

SECCION OFICIAL

CUERPO DE SANIDAD MILITAR

DESTINOS, ASCENSOS, ETC.

Real orden de 18 de Septiembre concediendo la pensión anual de 834 pesetas á doña Carmen Recio Agramonte, viuda del médico primero D. Enrique Alonso Queri.

Real orden de 21 de id. disponiendo que por ahora, y hasta nueva orden, se suspendan los ejercicios de opo-

sición para cubrir varias plazas de médicos segundos del Cuerpo de Sanidad Militar, á que se refiere la real orden de 12 de Mayo último, debiendo, no obstante, continuar abierto el plazo para la firma de los que deseen tomar parte en dichos ejercicios.

Real orden de id. id. nombrando subinspector médico de segunda clase del distrito de Filipinas al médico mayor D. Ramon Madrigal, que en la actualidad presta sus servicios en la isla de Cuba, por no haber tenido efecto el del médico mayor D. Elías García Gil.

Real orden de id. id. concediendo la vuelta al servicio activo al médico segundo D. Arturo Pérez Fábregas, en situación de reemplazo, por enfermo en esta corte, debiendo ser colocado cuando le corresponda.

Real orden de 22 de id. destinando médicos primeros en la isla de Cuba á los de esta clase comprendidos en una relación que principia con D. Rigoberto Fernández y termina con D. José Gómez Coello.

Real orden de id. id. autorizando al médico de primera clase D. Sebastián Vidal para que fije su residencia en esta corte, en situación de reemplazo.

MONTEPÍO FACULTATIVO

SECRETARÍA GENERAL

Anuncio de ingresos.

D. Fausto Manzanque, abogado, residente en Madrid, solicita inscribirse en el Montepío Facultativo

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á los efectos del reglamento.

Madrid, 25 de Agosto de 1894 — El secretario general, *Marín y Sancho*.

SOCIEDADES CIENTIFICAS

ESTUDIO BIOGRÁFICO

DEL EXCMO. É ILMO. SR. D. FRANCISCO ALONSO RUBIO,
POR EL DR. D. FRANCISCO DE CORTEJARENA Y ALDEBÓ, PRESIDENTE
DE LA SOCIEDAD GINECOLÓGICA ESPAÑOLA (1)

IV

Juzgado Alonso como hombre de ciencia, no era difícil presumir lo que había de ser en el ejercicio de su profesión, y no se equivocaron el inolvidable D. Bonifacio Gutiérrez y nuestro nunca bastante llorado el marqués de San Gregorio, que, ya llamándole cariñosamente joven aplicado, ó buen madrileño, fijaron en él su mirada desde los primeros momentos de su vida científica. Tenía conocimientos generales de todas las ramas de la Medicina, y por eso hizo tan buena aplicación de ellos á su especialidad predilecta; y tanto por su mérito como por la buena sombra que le dieron aquellos dos ilustres varones, adquirió pronto un nombre tan esclarecido y una reputación en la práctica particular como á pocos ha sido dado llegar.

Encargado de la asistencia de las principales familias de Madrid, consultado de todas partes por los demás

(1) Véase el número anterior.

compañeros, reclamado en los casos más difíciles, le hemos visto entrar en las moradas de los grandes personajes y en el palacio de los reyes. Todavía le llorarán por mucho tiempo personas á quienes prestó sus cuidados hasta su última enfermedad, y á cada momento han de recordarle, pues no era para ellas el médico, sino persona queridísima de la familia; porque, además de su ciencia, su trato fino y delicado cautivaba á sus clientes. Tengo seguridad que hubiera muerto de presidente de la Facultad de la Real Cámara, como ocurrió con su protector D. Bonifacio Gutiérrez, que también murió muy anciano, si él no hubiera dimitido respetuosamente tal cargo, temeroso de que sus compañeros de profesión pudieran juzgarle de tibio en su proceder en una cuestión la más libre y más respetable de todas, que en la práctica diaria nada significa. No fué aquel un rasgo de amor propio: se lo he oído muchas veces; jamás salieron de sus labios palabras que no fueran de veneración y respeto, ni hizo nunca mérito personal de aquel acto, y su proceder fué tan correcto, que el malogrado Rey D. Alfonso XII, que, entre otras cualidades, tenía un dón de gentes extraordinario, le profesaba gran aprecio, y al concederle, poco tiempo después, la gran cruz de Carlos III, se la remitió con una afectuosa carta.

En tan brillante posición no era difícil que el doctor Alonso fuera colmado de honores y condecoraciones. Presidente de la Real Academia de Medicina en 1864, reelegido en 1883 y en 1892; senador elegido por esta misma Academia en 1877, en 1879 y en 1881; senador por la provincia de Toledo en 1887, y nombrado vitalicio en 1889; grandes cruces de Isabel la Católica, Carlos III, Cristo de Portugal, de la Beneficencia y otras; vicepresidente del Consejo de Sanidad, consejero de Instrucción pública y socio de multitud de Corporaciones.

Por su mismo mérito desempeñó difíciles comisiones, entre otras, el estudio del cólera en Valencia en 1885, cargo que desempeñó con aplauso de todos, y en el que expuso la salud y aun la vida, pues á los sesenta y dos años no son muchos los hombres que en nuestro país están en condiciones físicas para exponerse á los efectos de un gran foco colérico como entonces existía en aquellas regiones. Creo que bien merece un aplauso el valeroso proceder de nuestro biografiado.

V

Hasta aquí lo que yo puedo decir del Dr. Alonso Rubio, y si queréis aún conocerle mejor, leed sus libros, sus discursos y otros diversos escritos; pasad vuestra vista por *Un libro para mis hijos*; *La mujer*; *El hombre, estudio filosófico*; *Clinica tocología*; *Estudios políticos y sociales*; *Reformas administrativas*; *Reflexiones sobre la enseñanza médica*, y os formaréis idea más completa del maestro. Podréis estudiarle como filósofo, como hombre religioso y de creencias bien arraigadas, como hombre de administración, como práctico distinguido y hasta como político.

De buena gana me ocuparía de estos escritos; pero me expondría á prolongar demasiado este trabajo y á cansaros más de lo que ya debéis estarlo. Por otra parte, puedo perfectamente dispensarme semejante tarea, porque dignísimos socios han de leerlos trozos y pasajes de dichos escritos, y saliendo de sus labios, podréis saborear mejor lo excelente de la dicción, la claridad del estilo, lo sano de la doctrina, lo elevado de los conceptos, lo práctico de su contenido y la utilidad y conveniencia de cuanto dice.

Y llego ya al fin de mi escrito, porque concluye también la existencia de mi héroe. La dura ley de nuestra vida parecía respetar la salud y el vigor de Alonso hasta el verano último, y próximo ya á cumplir los ochenta años; pero al volver de su viaje en el mes de Octubre, tenía ya en sus entrañas insaciable enfermedad que había de concluir con aquel poderoso organismo, y, avanzando con rapidez, llegó el momento en que el enfermo sintió morir; pidió los auxilios espirituales, que recibió con gran complacencia; acabó de arreglar sus disposiciones testamentarias, consignando estas frases: «Doy el último adiós á mi familia, á la Ciencia, que tanto he amado, y á mi patria, á la que deseo días de paz y ventura»; pidió perdón á todos, y preparóse á morir como el justo. Tan penetrado estaba de su fin próximo, que el último día que conservó su razón hube yo de decirle para animarle: «D. Francisco, esto no es más que se ha estropeado la máquina», y pronto contestó: «No, amigo mío, se ha *tronchado*». Horas después la fiebre era intensa, y á la siguiente mañana estaba ya en la agonia; beséle la mano y me retiré con la emoción consiguiente.

Era esto el 15 de Enero, y á las dos de su tarde exhaló el último suspiro aquel eminente hombre.

La conducción de su cadáver al camposanto de San Isidro fué una verdadera manifestación de simpatía y cariño. Precedido el féretro por el clero parroquial, fué trasladado á la Facultad de Medicina, siguiendo una piadosa y digna costumbre establecida para los catedráticos en activo, y aun cuando ahora no lo era Alonso, así lo dispuso, con muy buen acierto, el decano señor Calleja. Los alumnos bajaron sobre sus hombros el cadáver y le trasladaron al hermoso portal del Colegio de San Carlos, y rodeado por amplio y apretado círculo de catedráticos y estudiantes, y más inmediatamente por las Hermanas de la Caridad del Hospital Clínico, con velas encendidas, y al frente de ellas la venerable Sor Juana, que, al cabo de treinta años de estar en el Hospital, cada día es más querida y respetada por todos, rezó un responso el capellán. Formado de nuevo el cortejo, cubierto el carruaje de coronas y llevando las cintas representantes del Senado, de la Real Academia de Medicina, Consejo de Sanidad, Sociedad Ginecológica Española, Montepío Facultativo, Facultad de Medicina y de la familia, seguido de numeroso concurso de todas las clases sociales, y saludado con respeto á su paso, llegamos al Cementerio, ya avanzada la tarde, que, aunque serena, era ya el crepúsculo de un día de Enero; atravesamos por entre suntuosos panteones, y allá, en la esquina de un patio, sin necesidad de cavar la yerba ociosa, como dice un poeta, preparado estaba un modesto nicho, y allí quedó colocado aquel cuerpo que la implacable ley natural ha de destruir; presenciemos la escena buen número de personas, más de un anciano venerable; rezamos la última plegaria, y todos pensamos, de seguro, que el espíritu que animó y el alma que vivificó aquel cuerpo que dejábamos había ya volado en presencia del Eterno, y por eso rezábamos por su justa clemencia. Contristados nos retiramos todos, y yo hube de cogerme, como instintamente, del brazo de un amigo del alma, antiguo compañero de Colegio en los primeros años de la vida, y, evocando recuerdos de la infancia, tratamos de dulcificar en lo posible aquellas tristes impresiones.

Ahora, queridos consocios de la Ginecológica Española, sólo nos falta, después de rendido este tributo de ad-

miración á nuestro presidente perpetuo, conservar imperecedero su recuerdo, en nuestro corazón para amarlo, y en nuestro cerebro para imitarle.

VARIEDADES

ASTRONOMÍA MÉDICA

LA CONSTELACIÓN

ESTAFETA DE LOS MUERTOS

Por si hubiere de durar poco la permisión que he recibido de lo alto para volver á la vida y transmitírsela á la petrificada pluma, del modo que declararé no ha mucho en este mismo semanario, quiero darme prisa á satisfacer dos deudas que no aguardan: una de ellas contraída con la verdad y otra con el cariño. El cariño es el que tengo á Enrique Suénder desde los apartados días de mi primera juventud. La verdad, la hombrada hecha por éste y secundada por otros á quienes la magnitud de ella y sus concordantes méritos arrastraron con fuerza irresistible; sumándola tal entre todos, que bastó para realizar el milagro de conmoverme y sacarme del embargamiento de sentidos y potencias en que he yacido miserablemente años y años, á modo de cataleptico del alma. ¿Habéis visto al oprimido por la pesadilla estremecerse al grito de quien le llama á la vida, agitarse á cada una de las llamadas, hacer por contestar, sin conseguirlo, y romper, por fin, en ronca y sofocada expiración, que es la señal de haber concluido aquella especie de encantamiento físico? Pues tal le he padecido yo en el ánimo, hasta que unas voces amigas, y la primera de ellas la de Suénder, ahuyentaron al sañudo y poderoso mago que se cebaba en mí; por lo cual debo á todos los que tal lograron un agradecimiento que no he de intentar pagar, pues sé que las deudas de él son las únicas impagables; en lo que muestra ser la gratitud la cosa más noble y que más obliga de todas las de este mundo, con inclusión de la verdad misma y la justicia, á las que quizá cabe satisfacer de una vez, y hasta con una sola palabra. Lo único que puedo hacer á nombre de este agradecimiento, y en satisfacción del cariño y la verdad aludidos, quitándome con ello un gran peso de encima, es dejar bien sentado que fué Suénder quien acertó con la llave de mis oídos y dió antes que nadie en el secreto de abrirlos de nuevo á los ecos del alma, haciendo penetrar la suya hasta la mía, y volviéndome así á la comunión del espíritu, que es la vida suprema. Sólo que pasó largo tiempo antes de que yo me reaccionara del todo y gozase de la facultad del lenguaje, que ha sido la causa de contestar, antes que á Suénder, á otros que se llegaron á mí después que él, pero á tiempo que recuperaba yo el habla y me veía en posesión de ella con alegría comparable á la del niño estrenador de zapatos; circunstancia atenuantísima que espero sea parte á que mi amigo Enrique pase por alto la preterición, como ahora gusta decir; sobre todo, viendo, por lo dicho, que no le faltan ni mi justicia ni mi reconocimiento. También debo proclamar á voz en cuello que, después de Suénder, fué mi también antiguo amigo Busto quien, con su acento igualmente fraternal y el estrépito de sus triunfos *quirofánicos*, contribuyó, con quienes ya cité otra vez, á revivirme. ¡Dios se lo pague á todos! Y pues que me encuentro vivo y efectivo,

haya sido ello como quiera, y con más ganas que nunca de celebrarlo y de lucirlo (¡Dios me perdone!), no hallo trabajo, sino gusto, en acudir al mohoso tintero y la costrosa péñola, darles la negra tinta que perdieron y es su savia, é infundirles de nuevo la misteriosa vibración para cuyo sostén fueron nacidos, y á favor de la cual no es imposible que logre comunicar á mis lectores, si es que tuviere alguno, lo que pasa en mi mente; aquello mismo que la Ciencia hace ya balbucear de modos varios á la gran fiera que comienza á domar: al rayo, á la electricidad, á lo intangible, poder de los poderes; tal vez llamado, por lo mismo y providencialmente, á luchar sin esperanza de triunfo absoluto sobre el modesto cálamo de todos los tiempos de la Historia, como en calculada evitación del engreimiento y la soberbia que suelen acompañar y perder á los poderosos desenfrenados, ó sean tantos cuantos no conocieron limitación á su victoria.

Mas no abusemos de la paciencia ni de las esperanzas de un tintero que tiene derecho á creerse renacido para mayores empresas que la de hablar de cosas de su señor. Hablemos, pues, de Suénder.

Enrique Suénder goza hoy, entre otras muchas cosas muy merecidas, de sesenta y cinco años de edad, que no se los merece; pues ni ha hecho por ganárselos más de lo que hiciera el último de los ganapanes, ni le han de servir sino de estorbo; del que bien quisiera yo saber librarle, siquiera no fuese más que por sacudirme mis sesenta y uno cumplidos; aunque todo esto de los años sea conversación de cocheros, según he oído, y no haya de tener nada que ver con la Medicina, en concepto de algún que otro botarate, que no repara en lo que le hubiese valido á Hipócrates el llamárselo, á no ser por la grandísima suerte de ir en la buena compañía de sus ochenta añitos, cuando le ocurrió dar al público sus *Aforismos* y demás muestras de aquella tan famosa experiencia, á la que Suénder, y yo tras él — cual en todo —, nos acercamos á más andar, cada uno de su lado; si bien excusando por el mío la parte de lo famoso, que no á todos ha de corresponder, pues también hay clases en esto, y aun más que en lo general de las cosas; motivo por el cual he de renunciar, en mi inferioridad, á la compensación de que venga la fama á suavizarme el estorbo de los años y á dignificar mi próxima chochez escribiéndola un prólogo desagradador.

Pero ¿qué estoy diciendo? ¿Es que la envidia ruin penetra en mi ánimo, suplanta á mi amistad, tuerce mi pluma y me obliga á suscribir mi propio deshonor? ¡Oh pasión necia y comprometedora: mil veces seas maldecida! Pues ¿acaso hubo jamás dolor aliviado por el despecho infeliz, ó que no se aliviase ante la contemplación de otros dolores, tan grandes ó mayores? ¿Y cabe imaginarlos más hermanos que los suscitados por las ideas de imperfección y muerte? ¿Y hay otro origen de ventura que limar la primera y trocar en vida la segunda, á fuerza de virtud y de saber?

Pues que se atenga cada uno al buen consejo de procurarse por este camino la única paz posible y evite el engaño de las falaces apariencias, tan dadas á falsificar á nuestros ojos la dicha, haciéndonosla ver ilusoriamente allí donde quizá se ocultan padecimientos más agudos que los nuestros. Y, por otra parte, ¿cuál de ellos no es capaz de ceder á la esperanza, infundida por un ánimo entero? Cuidemos todos de no dejar aportillarse el nuestro respectivo y encomendemos lo restante á la divina Providencia.



Pero ¿qué es esto? ¿Otra vez rodando fuera del camino de la ilación, no muy ancho, por cierto? ¡Oh, y cuán difícil es guardar el debido equilibrio de las cosas! Aprendido lo cual, ahora mejor que nunca — pues sobre ser en cabeza propia el escarmiento, lo es por partida doble —, y creyéndome, en tal virtud, más á cubierto de nuevos descalabros de este género que lo estuve hasta la presente, prosigo con doblada animación mi cuento, y digo que Enrique Suénder ha sido siempre hombre más largo de manos que de lengua, con lo cual no quiero decir otra cosa (¡bien lo sabe Dios!) sino que posee mayor soltura para escribir que para hablar, y aun mejor para ejecutar que para escribir, no obstante hacerlo todo ello grandemente, y supuesto que el escribir, como el hablar, no fuese ya un principio de ejecución, conforme podría sostenerse y no sé si se habrá alguna vez sostenido, aun cuando mucho es lo que me lo sospecho, atendido lo que tiene de sostenible. Mas de los escarmentados nacen los avisados, y no he de ser yo quien vuelva á descuidar lo de vivir apercibido contra el riesgo de perder la línea recta en lo que aun queda de esta marcha funambúlica sobre el hilo en que he puesto el pie, no sé si para bien ó para mal, por más que, á decir verdad, no las tenga todas conmigo; no obstante la eficacia animadora de la experiencia á que me he referido, cobrada en la enseñanza de mis caídas, maestras que no en todo momento me infunden igual serenidad y confianza. ¿Nota alguien que me tuerzo? Daríame por muy contento si nunca fuere más.

Estábamos, pues, en que Suénder es de los no muchos que hacen más que dicen, aun sabiendo decir no poco, y que anda por ello cerca de personificar, si es que ya no lo hiciere, aquellos tan conocidos adagios de «obras son amores, y no buenas razones»; «callar y obrar por la tierra y por la mar», y otros igualmente pertinentes y significativos. Y, si no, que le pregunten á Letamendi cuándo ha encontrado á Suénder con mayor facundia, si al pronunciar el «Vaya, adiós», de su fórmula de despedida y de carácter, y cualquiera otra expresión hablada de su pensamiento, ó cuando, en las profundidades de la vejiga urinaria del interpelado, se las entendía con el pedrusco que amagaba de gangrena por inflamación al desdichado órgano que en mal hora le hubo concedido alojamiento. Se dirá que la disyuntiva presenta el vicio de nulidad de la mucha cuenta que al paciente le tenía la maniobra; tal, que ante su elocuencia, para él, comparada con la mayor de este mundo, hubiese agachado las orejas Castelar y hasta el mismo Demóstenes, cuanto más Suénder, si resucitara para esta sola prueba. Mas yo replico que cada cosa en su tiempo, y que así valen retóricas contra los cálculos urinarios, como litotritores donde han de hablar lictores; por lo cual no hay nulidad que valga, sino es que Letamendi tendría razón para anteponer en aquel instante supremo la contundente diestra de Suénder á todas las catilinarias habidas y por haber, y para dejar á Cicerón desaparecer en silencio por el foro de aquel escenario, tan distante del suyo; pero como cuantas personas conocen á Letamendi dan fe de la superioridad extraordinaria de su ánimo, y acumulan pruebas y más pruebas en demostración de lo poco que le importan á él sus dolores é intereses — importándole tanto como á cualquiera otro —, al lado de la verdad y la justicia, que es precisamente en lo que estriba aquella su renombrada y no discutida ni dudosa superioridad, he aquí en lo que fundo mi convencimiento de que no había de

ser Letamendi capaz de decir una cosa por otra, así le asparan, cuanto más que le litotriciasen; quedando en pie, por ende, mi apelación, siquiera sea imaginaria, al voto del ilustre operado, en la parte comparativa y fallo consiguiente en que me confío á él, por intermedio de cuantos lectores sean capaces de suplirle con su dón de adivinación; que juzgo serán todos cuantos vayan poniendo su confianza en mis asertos.

Cuanto va dicho deja ver que forman escala en Suénder el poder de la palabra hablada y escrita y el de las acciones, sean ó no manuales, y por este mismo orden; siendo las últimas el fuerte de quien apenas tuvo flaco, y habiendo algo todavía en nuestro doctor que excede y sobresale por encima de cada una de sus facultades y habilidades ostensibles; cuyo algo está en el raciocinio que las dirige; del cual podría decirse que tal vez aventaja en superioridad, respecto á ellas, el grado de la que el navío *Nepomuceno* tenía, en concepto de su jefe Churruca, sobre cada uno de los seis navíos enemigos á que se rindió en Trafalgar; pues si lo hizo fué á todos juntos (según es fama que contestó el moribundo héroe á los oficiales ingleses que le acosaban con sus inhumanas preguntas, á nombre de sus respectivos barcos y del demonio de la vanidad), y el poderío intelectual de Suénder no sólo no se somete, que yo sepa, al de una cualquiera de sus conocidas formas de expresión, sino que permanece á mis ojos más alto que el de todas ellas reunidas; lo que le hace poco menos que inaccesible al juicio ajeno y lleva el mío por camino de creer que no ha tenido Enrique Suénder la fortuna de que la casualidad le favorezca con una plena ocasión de quemar toda la pólvora de su repleta santabárbara. Para ello, ¿cuál profesión debiera haber sido la suya? ¿La de militar, de hombre de Estado, de filósofo? ¿Quién sabe! De todos modos, le juzgo tan fuera de su centro, que me hace el efecto de una magnífica semilla germinada lejos de su terreno. Mas ¿de quién no cabría decir otro tanto? Sí, es verdad, cabría decirlo, pero con razón ó sin ella; y yo la siento palpar de tal modo dentro de mí, que al ver á Suénder alabado y enaltecido por sus hazañas urológicas, más me da lástima que gozo; y no porque yo las mire como bajas ó deshonorosas, sino por que, no siendo para las que entiendo fué nacido, creo que, no obstante tamaños triunfos, ha sido hombre malogrado. ¿Será pasión de amigo? Los tengo muy queridos de quienes no me ocurriría decir otro tanto. El hecho mismo que da pie á este capítulo de alabanzas, me afirma en mi creencia. Hele aquí, y por Dios que ya es tiempo de entrar en materia.

En 1888 (¡cuánto he dormido!) sorprendió al mundo científico, y no menos al literario, la aparición de un opúsculo de 80 escasas páginas de impresión, en 4.º, que ostentaba cuantos refinamientos y filigranas dan carácter á los libros mimados de los bibliófilos — sin faltar la sibarítica advertencia: *Tirada de cien ejemplares* — y que llevaba el inesperado título de NOTICIA DE LAS OBRAS DEL DR. FRANCISCO DÍAZ, CÉLEBRE MÉDICO ESPAÑOL DEL SIGLO XVI, POR EL DR. ENRIQUE SUÉNDER; leyéndose á la inmediata hoja del arrogante papel de hilo una dedicatoria, que encerraba todo el meollo de la obra en los términos siguientes: *Á la memoria del doctor Francisco Díaz, insigne médico y cirujano español del siglo XVI, de cámara de S. M. el rey don Felipe II, distinguido escritor, inventor de la uretrotomía interna, etc. En el tercer centenario de la impresión de su famoso TRATADO DE LAS ENFERMEDADES DE LOS RIÑONES*

NES, VEJIGA, etc., dedica este piadoso homenaje su admirador devotísimo Enrique Suénder.

La rareza del libro á que se refiere esta dedicatoria, es muchísima; mas no tanta como la de la ocasión que aquí se da de conocer y aplaudir un invento científico de importancia debido á uno de nuestros compatriotas y desenterrado por otro. Tamaña clase de festividades no abunda en parte alguna; pero menos todavía entre nosotros, por causas que no son de este lugar. Así es que al proporcionarnos Suénder á los españoles tan extraño como grande motivo de regocijo, se ha ganado una corona; no siendo esto lo mejor, sino el que la haya obtenido; aquí, donde apenas si se han sabido tejer otras que de espinas. Y como nunca para el bien sea tarde, y más valga tarde que nunca, déjeseme á mí que añada la mía humildísima á la soberana que tantos hombres de valer destinaron al amigo de mi alma; ya que por rezagado yo — aun cuando sin voluntad de serlo, y precisamente por haber carecido de ella — no haya llegado á tiempo de acompañarles en la digna labor con que se honraron, al honrar las sienes de quien logró servir por esta vez tan altamente á la humanidad y á la patria.

Sin duda que cualquiera de los adelantados por tierras de la Historia vestiría de gala á la idea, á esa rica-hembra, hija de su espíritu, que en el día de sus bodas con el astro de la fama, hubiere de llevar por dote el territorio conquistado por su padre; mas al prender Suénder los veinticinco alfileres del bibliófilo consumado á la beldad que hubo en la de Díaz, su buen suegro, desplegó tan diestra y segura voluntad, que se ganó hasta la de los extraños y distraídos, cuanto más la de aquellos que respiran de continuo el sutil ozono de las cimas literarias y científicas; dándose el estupendo caso de que algunos de los más significados de entre éstos se lanzaran en pos de la hermosísima *Noticia*, para consagrar su augusto carácter con el eterno emblema de la rendida y dignificadora escolta, y que disparasen una y mil veces en su honor la vistosa y retumbante cohetería de su ingenio. Fenómeno tan desacostumbrado en el imperio médico, me ahorra mayores comentarios y alambicamientos sobre el tema de si la *Noticia de las obras de Díaz* es ó no acreedora á mis elogios. ¿Cómo no ha de serlo, cuando se los arrancó tan entusiastas y repetidos á quienes se hallan á cien codos sobre mi cabeza? Lo que no me puede ahorrar ese fenómeno es su descripción; antes me la reclama con imperio, por razón de justicia para Suénder — y para mí, que le alabo —, por singularidad de su esencia y encanto de su forma, por honra patria y regocijo mío. Todo esto, que es bastante, y el tratarse de obras eximias en lugar de obras mías, hace que no tema el cansancio del lector y le desafíe y arrostre, prosiguiendo hasta donde creo se encuentra el término natural de esta peligrosa — tanto como atraedora y dulce — aventura en que me he comprometido, arrastrado por los impulsos más eficaces é invencibles de la andante caballería. Pero ¿en qué estoy pensando? ¡Describir la *Estafeta de los muertos*! ¡Hacer formar idea de ella sin reproducirla y copiarla *ce por be*! Para quien la conozca, queda, con sólo decir esto, demostrado lo irrealizable de semejante descripción, y yo muy dolido de haberla dado por posible y dejado gotear de mi pluma promesa tan irreflexiva. Que me sea perdonada, en gracia de la sanidad del propósito y de lo pronto que, con el conocimiento del mal, ha venido el remedio del enmudecimiento. Más éste no ha de ser tan grande que me prive yo de cumplir con la obligación en que me creo de contar, por

lo menos, el número de los deslumbrantes caballeros que, cabalgando en sus respectivos Pegasos, marchan en celestial escuadrón tras la luminosa desposada, declarar sus famosos nombres y dar lectura á las empresas de sus escudos; renunciando no más que al imposible de trasladar aquí los maravillosos discursos que van dando al viento en glorificación de la gran dama, y que ella les paga devolviéndoles esa glorificación, tal vez con mayor fuerza; que es la causa de que yo excite, á cuantos lean estas líneas, á que se dirijan en busca de la no terrena cabalgata y apliquen bien el oído, para gozar las armonías de pensamiento y de lenguaje que yo no alcanzo á transmitir. Doy, al efecto, las precisas señas de los excelsos personajes y la dirección que han tomado en el Empíreo.

Forman la centelleante milicia como hasta cuarenta jinetes, que visten elegantísimas lorigas brigantinas recamadas de plumas de acero, relucientes como diamantes, adelantándose y destacándose cuatro de ellos del grupo cerrado que les sigue, y son por este orden: Suénder, que caracolea infatigable en derredor de su hija, con todo aquel gesto de seriedad y aun de adustez que le es tan peculiar por defuera, como interiormente le es propio el temperamento más inflamable por cuanto lleva el menor calor de idealidad ó de interés superior al mísero de las pasiones; á lo cual se debe que haya de ser Enrique Suénder hombre de pocos amigos, si ha de darse á éstos la bastarda acepción con que se les recibe por tales en el trato corriente. Y á fe que hace en ello muy bien, y que no lo digo sino por lo que le acredita de avisado. Á seguida del protagonista van el celebradísimo D. Luis Comenge y Ferrer, el célebre Pi y Molist y el celeberrimo Letamendi; al primero de los cuales tengo por hijo y archiheredero de los talentos de su padre, don Juan Bautista, preclaro médico y escritor de mis tiempos y grande amigo mío, cuya añeja retirada á Valencia, su patria, y su no lejana pérdida lloramos cuantos le conocimos, por muy grande que pueda ser el consuelo que nos traiga su retoño y continuador, al que traslado, en cuanto alcanzo, el buen afecto que deposité en el tronco á que debió su existencia y en el que grabé tier-nas é indelebles memorias de la mía con el penetrante buril de la amistad. En cuanto á quien yo llamaré, con todo el mundo, el gran Letamendi, podría decirse de él lo contrario de aquellos muchos que son aprendices de todo y maestros de nada, puesto que le vemos aprendiz de nada y maestro de todo cuanto se quiera imaginar, así sea Pintura como Medicina, Música como Filosofía, sin excluir el arte santo, más que raro, de vencer al dolor y subyugarle. Y levante el dedo quien crea rayar más alto. El cervantófilo Dr. D. Emilio Pi y Molist, el escritor castizo por excelencia y alienista digno de veneración, fulgura, cual lucero de la mañana, inmediatamente después de sus anteriores compañeros, formando todos juntos, y con el ígneo pelotón que viene encima, una masa de luz semejante á la cabellera de un cometa que tuviere por núcleo la resplandeciente *Noticia*. ¡Dichoso Suénder, en cuya inmortalidad se interesan y trabajan tantos que la poseen! Le ha sido dado presenciar su apoteosis y verse á sí propio girando por las etéreas regiones con acompañamiento y ayuda de quienes, como él, no nacieron Ícaros, sino verdaderos semidioses; cuyas alas no se derretirán jamás, ni siquiera al calor de la lisonja; que es el motivo de que yo no tema prodigársela, si he de hacerles justicia.

En los escudos de tan esforzados sostenedores de la

sublimidad, lucen las siguientes divisas. En el de Suénder: *Noticia de las obras de Díaz, Estafeta de los muertos, Preludio, Prefacio, Prólogo*. En el de Comenge: *Epístola de un ex-vivo, Comentario á la Nueva estafeta de los muertos, Letamendi*. En el escudo de éste se lee: *Carta al espíritu del preclaro Dr. Francisco Díaz*, y en el de Pi y Molist: *Crítica y comento de la Estafeta de los muertos, Nueva estafeta de los muertos*.

Detrás de tamaños capitanes galopan en confuso tropel, cual estrellas de una nebulosa, multitud de caballeros resplandecientes, entre los que consigo distinguir á Núñez de Arce, Barbieri, Castro y Serrano, Grilo, Ortega Munilla, Marqués del Busto, Pulido, Rueda, Calleja, Merelo, Dr. Fausto, Ortega Morejón, Mena y Zorrilla, Nieto y Serrano, Moreno Pozo; escapándose el resto entre el etéreo polvo que levantan. ¡Gracias, Suénder! ¡Qué espectáculo tan inaudito te debemos los españoles! ¡Qué suerte la nuestra al dar tú con el mejor uso de la inteligencia, de la buena fama y de la generosidad; por mediación de cuyas cualidades reunidas se ha hecho el milagro de que participemos todos de las dulzuras exquisitas de los excelsos poderes que representas, tan pocas veces compartidas con los necesitados, chicos y grandes! En pro de ellos, entre los que me cuento, has puesto á contribución la influencia de tu nombre y cuanto, por ser tuyo, podrías creer de tu exclusivo provecho, si fueras de esos tantos que, por no saber ni aun querer, lo quieren todo para sí. Te comparo á esas personas piadosas que, malcontentas con el alcance de su particular limosna, la procuran y obtienen de sus allegados, para agrandar con su concurso el beneficio propuesto, y con él la ajena dicha por ellas anhelada, y tras la que camina su intención. Sólo que la ventura en que tú tienes puesta la mira no es puramente del momento, pues al compartir con nosotros el pan candeal de tu alma, lo haces por amor más amplio que el que podemos inspirarte los vivos, así como los que ya dejaron de vivir, y con quienes, en obsequio de su propio justo renombre y bien de todos, te pones en comunicación, pues trabajas en pro de quienes no han vivido todavía sino en el seno de tu conciencia, para la que es cárcel estrecha la vida del presente, y merece gozar, y goza, de la del pasado y la del porvenir. Llámase á esto, que tu haces, sentir y amar el ideal; porque en ánimos tales como es el tuyo, las ideas, igualmente que los propósitos y afectos por ellas suscitados, nacen y viven por su propia virtud y sin necesidad, por consiguiente, de los habituales móviles de la encarnación; que mal puede pedirse á lo que fué y á lo que todavía no ha sido. Al latir tu corazón por estos dos grandes no-seres terrenales, bien sabes cuánto te apartas del común de los hombres y cuánto es lo que tu propio sér sale ganando al extenderse al infinito, que no puede constar tan sólo del presente. ¿No has visto acudir por causa tuya los vivos á los muertos, evocándolos y haciéndolos salir de sus sepulcros á tu paso, para que recibas también sus alabanzas? ¿No es decir esto claramente que les parece poco todavía para ti la gloria del día de hoy, como á ti te parece poco para ganártela? ¿Y recuerdas muchos triunfos semejantes? ¡Oh, cuán pocos! ¿Y por qué no son éstos más frecuentes? Sin duda porque el numen científico ó artístico, hijo de la sabiduría y del entusiasmo, es más raro todavía que su madre; la cual, siéndolo mucho, no encuentra siempre la justa correspondencia de su cónyuge, debilitado, Dios sabe por qué causas, é insensible, de este modo, á los encantos de su esposa divina; á la que, en honor de la ver-

dad, hay que decir que muy contadas veces deja de ser rendidamente fiel, pues, fuera de ella y de su hijo, no tiene el entusiasmo más familia legítima que sus hermanos gemelos el amor y la virtud. Así es que las largas y frecuentes ausencias de la sabiduría las pasa dormido, si no es que extraviado; á no ser que sus hermanos acudan á suplirlas y á salvarle, como suelen; no siendo de él la falta, sino de su difícil prometida, que tan poco á menudo se digna descender del cielo á nuestra mente para erguir y sublimar desde ella al destinado á ser su esposo fogosísimo, que la espera constante en el corazón; en vano casi siempre. ¡Qué tristeza! Pero ¡cuán lejos estás tú de tal desgracia! Y ¡cómo se me comunica tu dicha, después de nuestros largos cuarenta años de hermandad! Porque penetraste en mi pecho á la única edad en que eso puede hacerse; por ser aquélla en que está abierto de par en par, entra el que llega, y quien entró no sale, así acabara en el patíbulo. Lo digo para que no se te pase por la imaginación que te pueda yo querer por feliz, ni por digno, más de lo que te querría viéndote desgarrado por las miserias. Quizá me interesaras más tiernamente en ese triste caso. Lo que hago ahora es tenerte, como es muy natural, en más estima, y agradecerle lo que me haces disfrutar.

EDUARDO SÁNCHEZ Y RUBIO.

(Se continuará.)

GACETA DE LA SALUD PUBLICA

Estado sanitario de Madrid.

Altura barométrica máxima, 709,92; mínima, 701,47; temperatura máxima, 26°,7; mínima, 8°,6; vientos dominantes, O, OSO., y SO.

En los afectos reinantes continúa marcándose la tendencia catarral que se inició en las semanas anteriores, afectando con alguna frecuencia la forma febril, generalizada con manifestaciones accesionales. Las congestiones bronquiales y bronquio-pulmonares; las neumonías y pleuresías agudas y las congestiones pasivas venosas de los plexos hemorroidales, del riñón y de los centros nerviosos, también se han hecho frecuentes, en particular en los sujetos que padecen de lesiones crónicas de los centros circulatorios.

En los niños no hay afectos epidémicos marcados.

CRONICA

Oposiciones. — Los señores opositores á la cátedra de Mineralogía y Zoología aplicadas á la Farmacia, vacante en la Universidad de Santiago, se servirán presentarse en el aula núm. 11 de la Facultad de Farmacia, calle del mismo nombre, núm. 11, el día 12 del próximo Octubre, á las cuatro de la tarde, para que el Tribunal proceda al sorteo de las trincas, según previene el artículo 12 del reglamento de 2 de Abril de 1875.

Según el art. 14 del mismo, los opositores que no asistan ni excusen con causa legítima su ausencia del sorteo de las trincas, se entenderá que renuncian á la oposición.

Acabáronse los anarquistas. — El Dr. Gallavarin (de Lyon) dice que el *causticum* es el remedio por excelencia contra los anarquistas, á quienes su administración hace más mansos que corderos. Al efecto, cita dos casos de jóvenes violentos, rabiosos anarquistas, que se tornaron dóciles con sólo la administración de tan precioso remedio.

Pero hay más, ¡más todavía! El *mercurius* es el re-

medio contra los revolucionarios, contra los descontentos, contra los borrachos y los jugadores.

Ea, pues, Gobiernos pusilánimes: á repartir á troche y moche *causticum* y *mercurius* y nos eternizamos en el poder.

La desinfección por el amoníaco. — El Dr. Von Rigler, del Instituto de Budapesth, recomienda para la desinfección de los locales el siguiente procedimiento: suspende en una sala de 100 metros cúbicos hilos impregnados de cultivos micróbicos; evapora en seguida en varios vasos planos colocados en el suelo 1.000 gramos de amoníaco. Al cabo de una hora han desaparecido por evaporación 100 gramos; á las dos horas 250; á las tres horas 300; á las cuatro 350; á las cinco 390, y á las ocho 450. A las dos horas ha matado el bacilo del cólera y el de la fiebre tifoidea; á las tres horas, la bacteridia carbuncosa con ó sin esporos; á las ocho horas — y esto prueba una vez más su resistencia — el bacilo de la difteria.

Este procedimiento, poco costoso, tiene además la muy apreciable ventaja de no deteriorar los muebles ni los colores. De desear es, pues, que nuevos ensayos comprueben su eficacia.

El sulfonal contra los calambres. — Según el señor E. Andrews, de Chicago, el sulfonal es un excelente medio para combatir los calambres de las piernas que se presentan por la noche, y sobre todo los que acompañan á las fracturas de los huesos largos. En este caso, el profesor citado administra el sulfonal, ora en una sola toma de 1 gramo — dos ó tres horas antes de acostarse —, ora á la dosis de 0,30 á 0,50 gramos, repetida tres veces al día.

Un coleccionista de nuevo género. — Un millonario de Boston, el Sr. Coates — que ha llegado á la edad de ochenta y tres años sin haber tomado nunca medicamentos — ha tenido la singular manía de coleccionar todos los remedios que le han prescrito las médicos y que cuidadosamente conservaba en sus armarios. De este modo ha reunido 1.900 botellas y frascos, 1.370 cajas de polvos y 870 cajas de píldoras. El Sr. Coates piensa legar su colección á la Universidad de Boston.

Cuerpos extraños en el estómago. — En el Manicomio de Lancaster se ha descubierto un hombre-avestruz. El tal sujeto tenía en su estómago 192 clavos de todas clases y dimensiones, un trozo de latón, pedazos de madera y un botón; en total, 10 onzas de peso.

Bonito tema. — La Sociedad Médica de Charleroi, á propuesta del Dr. Moreau, ha abierto concurso sobre el siguiente curioso tema: *Estudio de los inconvenientes de los anuncios de los médicos en los periódicos políticos, desde el doble punto de vista del interés de los enfermos y de la corrección profesional.*

El plazo para la remisión de las Memorias, que han de estar escritas en francés, expira el día 1.º de Noviembre próximo.

Concurso dental en Málaga. — Para el mes de Agosto del año próximo se anuncia en Málaga un concurso dental sobre los siguientes temas:

Los cordales, ¿salen cada vez más tardíos, produciendo mayores trastornos y perdiendo su verticalidad, particularmente los del maxilar inferior? De ser así, ¿cuáles son los medios preventivos y curativos?

Desorganización de la pulpa dental: etiología, anatomía patológica, sintomatología, diagnóstico, pronóstico y tratamiento.

Los anestésicos aplicables en cirugía dental: ventajas é inconvenientes.

Estudios sobre los dentífricos, los desinfectantes y antisépticos más eficaces en el tratamiento de la boca.

Ventajas é inconvenientes de todos los materiales empleados para obturar dientes.

¿Qué aparato ó procedimiento aventaja al dique de goma (Cofferdam)? De no existir, ¿qué propondría el autor, para sustituirle con superioridad?

Procedimientos para dorar íntimamente, y de una manera homogénea, el caoutchouc vulcanizado con aplicación á las piezas proteicas.

Los premios serán en número de siete, y consistirán en medallas de oro, de plata y menciones honoríficas.

Las Memorias se remitirán al iniciador del concurso y donante de los premios, D. J. Denamiel (Málaga), hasta el día 30 de Abril próximo.

Enseñanza de periodismo. — La Universidad de Pensilvania ha agregado recientemente á la lista larga de sus cursos un *curso de periodismo*.

Los estudiantes inscriptos le seguirán durante sus dos últimos años de Universidad.

Este curso será eminentemente práctico, para lo cual se ha nombrado á un *profesor de periodismo* experimentado para el desempeño de esta cátedra.

No se dice si la enseñanza comprende el periodismo médico.

La esticnina en el alcoholismo. — Vienen á ilustrar un punto acerca del cual hemos sido interrogados en el *Consultorio*, las siguientes conclusiones de un artículo del Dr. Breed, que recortamos de la *Gaceta Médico-Farmacéutica* de Nueva York.

En un artículo publicado en el *Medical News* por el Dr. Wm. B. Breed acerca del empleo hipodérmico del nitrato de esticnina en el alcoholismo, el autor llega á estas conclusiones, que son muy dignas de tomarse en consideración:

1.^a Es un medicamento que, durante un período de tiempo indeterminado todavía, quita al individuo sujeto á la embriaguez crónica el deseo por los estimulantes alcohólicos, y eso *sin el menor esfuerzo por parte suya*.

2.^a Que hace desaparecer las molestias y el ardor en la región epigástrica que son tan comunes después de la supresión del alcohol.

3.^a Que da tono al sistema nervioso, alivia el insomnio, la sensación de vacío y otras alteraciones que se experimentan en la cabeza, y el temblor y la vacilación en los movimientos voluntarios debidos á la privación de los estimulantes.

4.^a Que hace renacer el apetito y el vigor físico.

5.^a Que transforma temporalmente á un sér enteramente desmoralizado en un hombre juicioso y prudente.

6.^a Que es de gran valor en los accesos de alcoholismo agudo.

7.^a Que muchas veces es un excelente y seguro tónico cardíaco.

8.^a Que ejerce, sobre todo, gran influencia moral sobre el paciente, dotándole de cualidades de que antes carecía, é infundiendo esperanza, valor, confianza en sí mismos á individuos en los que dominaba abatimiento, abandono y desesperación, devolviendo á la mirada su brillo y su expresión, y reemplazando el aspecto de la depravación y de la bajeza del beodo crónico con el de un hombre contento y satisfecho de sí propio.

9.^a Que el nitrato de esticnina *no* es una droga que obligará á abstenerse de abusar de las bebidas al que no quiera abstenerse de ellas, pues para éstos es todo inútil. De los resultados obtenidos con la cura del oro, la de Keeley, la de la escoria de la plata, etc., puede deducirse que es un remedio tan eficaz como cualquiera de ellos, y mucho más seguro, teniendo además la ventaja de que no es secreto y puede administrarse por quienes conocen bien la acción de los medicamentos y prescribirlo con confianza y con seguridad para el paciente.

Un nuevo gas en la atmósfera. — En el Congreso de la Asociación Británica, recién celebrado en Oxford, dos sabios profesores de Física experimental y de Química, lord Rayleigh y M. Ramsay, dieron cuenta del descubrimiento de un nuevo gas en la atmósfera. Este gas, de una densidad evaluada en 19,09, está caracterizado por su inercia. No se ha podido obtener de él una reacción química bien clara; pero sí se ha conseguido aislar una cantidad equivalente á 1 decilitro. Dichos profesores titubean en darle el nombre de elemento, aunque puede ser un cuerpo simple hasta aquí desconocido.

GABINETE DE CONSULTA Y OPERACIONES QUIRURGICAS, destinado únicamente á la curación de enfermos de garganta, nariz y oídos. — **Fuencarral, 19 y 21, principal.** — El médico director, *Alfredo Gallego*.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE ENRIQUE TEODORO
Amparo núm. 102 y Ronda de Valencia núm. 3.
TELÉFONO 552

EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA, GACETA MÉDICA Y

Se publica
todos los domingos.

GENIO MÉDICO-QUIRÚRGICO)

Publica una Biblioteca
sumamente económica.

Periodico de Medicina, Cirugía y Farmacia, consagrado á los intereses morales, científicos y profesionales de las clases medicas

FUNDADORES:

SRES. DELGRAS, ESCOLAR, MENDEZ ALVARO, TEJADA Y ESPAÑA Y NIETO SERRANO

DIRECTOR:

D. MATIAS NIETO SERRANO

MARQUÉS DE GUADALERZAS

REDACTORES:

D. RAMÓN SERRET — D. CARLOS MARÍA CORTEZO. — D. ÁNGEL PULIDO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN DE EL SIGLO
MADRID: 3 pesetas trimestre.
PROVINCIAS: 4 pesetas trimestre;
6 semestre, y 15 el año
EXTRANJERO y ULTRAMAR: 20 ptas.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN DE LA BIBLIOTECA
ESPAÑA: 15 pesetas al año,
que pueden pagarse en tres veces.
EXTRANJERO y ULTRAMAR: 20 ptas.

JARABE
y
Pasta de

AUBERGIER

con Lactucarium

TOSSES, Constipados, Bronquitis

APROBACION de la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS

Para la curacion de las *Afecciones* de los *Pulmones* y de los *Bronquios*, calma la *Tos* y suprime el *Insomnio*

F. COMAR et FILS, 28, Rue St-Claude, PARIS. En todas las Farmacias.

CAPSULAS RAQUIN ENFERMEDADES SECRETAS

APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA.
CURAN SIN EXCEPCIÓN LOS FLUJOS AGUDOS Ó CRÓNICOS

100 CURAS sobre 100 ENFERMOS tratados por la Academia.

EXÍJASE LA FIRMA RAQUIN Y EL SELLO DEL GOBIERNO FRANCÉS

CONTRA LAS ENFERMEDADES CRÓNICAS
NINGUN REMEDIO ES TAN EFICAZ COMO
un VEJIGATORIO en el brazo

MANTENIDO CON
PAPEL DE ALBESPEYRES

Empleado en los HOSPITALES MILITARES.

EXÍJASE LA FIRMA FUMOUZE-ALBESPEYRES.

S. 78, Faubourg Saint-Denis, PARIS, y en todas las Farmacias.

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

ANUNCIOS Desde el 1.º de Julio de 1890,
EXTRANJEROS la SOCIÉTÉ MUTUELLE DE PUBLICITÉ (61, rue Camartin, Paris), de que es director Mr. A. Lorette, es la encargada EXCLUSIVAMENTE de recibir los anuncios extranjeros para nuestro periódico.

JARABE LAROZE de Cortezas de Naranjas amargas con **BROMURO DE POTASIO**

quimicamente puro. Es el calmante mas seguro en las *Afecciones nerviosas* en general, en las *Nevralgias*, la *Epilepsia*, la *Histeria*, el *Insomnio* de los niños durante la denticion.

JARABE LAROZE de Cortezas de Naranjas amargas con **BROMURO DE SODIO**

cujas propiedades sedativas y calmantes son las mismas que las del Jarabe con Bromuro de Potasio. Es prescripto en todas las enfermedades del sistema nervioso, principalmente en las *Afecciones nerviosas del corazon*.

JARABE LAROZE de Cortezas de Naranjas amargas con **BROMURO de ESTRONCIO**

Afecciones nerviosas en general, *Dispepsias*, *Epilepsia*, *Albuminuria*

JARABE LAROZE de Cortezas de Naranjas amargas con **POLIBROMURO**

(Bromuro de Potasio, de Sodio, de Amonio) 1 gr. de cada bromuro por cucharada

ELIXIR DE ANTIPIRINA LAROZE
De Cortezas de Naranjas amargas
Dolor en general, *Jaqueca*, *Reumatismos*, *Gota*, etc.

Casa J.-P. LAROZE, Farmaceutico, 2, calle des Liens-Saint-Paul — PARIS.

CARNE, HIERRO y QUINA
El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.

VINO FERRUGINOSO AROUD

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE

CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de exito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias medicas preuban que esta asociacion de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la *Clorosis*, la *Anemia*, las *Menstruaciones dolorosas*, el *Empobrecimiento* y la *Alteracion de la Sangre*, el *Raquitismo*, las *Afecciones escrofulosas y escorbúticas*, etc. El *Vino Ferruginoso* de Aroud es, en efecto, el unico que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordina y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde a la sangre empobrecida y decolorida: el *Vigor*, la *Coloracion* y la *Energia vital*.

Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmo, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS

EXIJASE el nombre y la firma **AROUD**

Ayuntamiento de Madrid

TODA la correspondencia, los pedidos, libranzas, letras y demás documentos de giro referentes á EL SIGLO y á su BIBLIOTECA, se dirigirán á D. Ramón Serret, aparcado de Correos, núm. 121, Madrid. — Administración: calle de la Magdalena, núm. 36, 2.º izqda. — Horas de oficina: de nueve á tres los días no feriados

Este periódico sale á luz todos los domingos y forma cada año un tomo de 832 páginas y además las portadas é índices, que se regulan á los suscritores. Los pagos han de ser adelantados. — Las reclamaciones de los números que sufran extravío deberán hacerse indispensablemente dentro de los dos meses que siguen á la falta.

VACANTES

Una de las dos de médico-cirujano — por terminación de contrato y traslado — de Yepes (Toledo), dotada con el sueldo anual de 1.500 pesetas, pagadas mensualmente, por la asistencia de 200 familias pobres. Esta población consta de 800 vecinos, en libertad de igualarse con el facultativo que cada cual diga de los dos titulares, únicos médicos que hay en la población. Solicitudes hasta el 16 de Octubre al alcalde D. Ignacio Menor.

— La de id. id. de Navacedo de Tormes (Ávila). Habitantes 500. Dotación 500 pesetas anuales por la asistencia de 20 familias pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 7 de Octubre al alcalde D. Pedro Jiménez.

— La de id. id. de Montuiri (Baleares). Hab. 2.550. Dotación 750 pesetas anuales por Beneficencia y las iguales con los vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 20 de Octubre al alcalde D. Juan Manera.

— La de id. id. — por renuncia — de Higuera de Calatrava (Jaén). Hab. 1.000. Dotación 999 pesetas por Beneficencia y las iguales con los vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 20 de Octubre al alcalde D. Joaquín López Rus.

— Una de las dos de id. id. de Arévalo (Ávila). Dotación 1.325 pesetas anuales por la asistencia de 150 familias pobres y las iguales con los vecinos pudientes. El contrato se hará por cuatro años. Hay estación del ferrocarril. Solicitudes hasta el 20 de Octubre al alcalde D. Rubén Varadé.

— La de id. id. — por renuncia — de Villamesías (Cáceres). Hab. 850. Dotación 750 pesetas anuales por la asistencia de 35 familias pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 18 de Octubre al alcalde D. Antonio Fuentes.

— La de id. id. de Bergasa (Logroño). Dotación 250 pesetas anuales por la asistencia de 12 familias pobres y las iguales con 140 vecinos pudientes. También puede contratar con los pueblos Bergasillas y Carbonera, que distan 2 1/2 kilómetros de buen camino. Solicitudes hasta el 24 de Octubre al alcalde D. Hilario Argaz Sainz.

— La de id. id. — por imposibilidad física — de Fuentelmonje (Soria). Hab. 620. Dotación 100 pesetas anuales por Beneficencia y 400 medias de trigo por iguales con los vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 5 de Octubre al alcalde D. Alejo Alejandro.

— La de id. id. de Boós (Soria). Hab. 450. Dotación 100 pesetas anuales por Beneficencia y las iguales con los vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 6 de Octubre al alcalde D. Matías Tejedor.

— La de id. id. — por defunción — de Castilblanco (Badajoz). Hab. 2.209. Dotación 999 pesetas anuales por la asistencia de 150 familias pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Solicitudes en el término de treinta días al alcalde D. Aniceto Horcajo.

— La de id. id. de Herradón de Pinares (Ávila). Dotación 500 pesetas anuales por la asistencia a 14 familias pobres y las iguales con 150 vecinos pudientes que pagan a 12,50 pesetas cada uno. Solicitudes hasta el 25 de Octubre al alcalde D. Pablo Martín.

— La de id. id. — por terminación de contrato — de Hito (Cuenca). Dotación 500 pesetas anuales por la asistencia de 6 familias pobres y las iguales con 170 vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 24 de Octubre al alcalde D. Agustín García.

— La de id. id. — por dimisión — de La Frontera (Cuenca). Hab. 700. Dotación 250 pesetas anuales por Beneficencia y las iguales con los vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 24 de Octubre al alcalde D. Leandro González.

— La de id. id. — por dimisión — de Gallipienzo (Navarra), partido de Aoiz. Hab. 856. Dotación 500 pesetas anuales por la asistencia a 50 individuos pobres. Además, hay una sociedad que se encarga de pagar al médico por las familias acomodadas anualmente y en el mes de Septiembre 350 robos de trigo, equivalentes a 98 hectolitros 555 milésimas. Solicitudes al alcalde de la misma hasta el 19 de Octubre.

— La de id. id. de Echarri-Aranaz (Navarra), partido de Pamplona. Hab. 1.631. Dotación 875 pesetas anuales por la asistencia de 25 familias pobres, quedando en libertad de hacer ajustes con los vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 17 de Octubre al alcalde D. José Bacaicoa.

— La de id. id. — por renuncia — de Cuacos (Cáceres), partido de Jarandilla. Hab. 1.231. Dotación 990 pesetas anuales por la asistencia a 125 familias pobres. El médico nombrado queda en libertad de celebrar contratos con los vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 21 de Octubre al alcalde D. Camilo Pérez.

— La de id. id. de Alcañizo (Toledo), partido de Puente del Arzobispo. Hab. 681. Dotación 750 pesetas anuales por la asistencia a 20 familias pobres, pudiendo hacer iguales con 163 vecinos a precios convencionales. Solicitudes hasta el 23 de Octubre al alcalde D. Faustino Chiquero.

— Las dos de id. id. de Gálvez (Toledo) partido de Navahermosa. Hab. 2.944. Dotación 900 pesetas cada una por la asistencia a unas 85 familias pobres, quedando libres los facultativos para hacer iguales con los vecinos acomodados. Solicitudes hasta el 16 de Octubre al alcalde D. Telesforo Bejarano.

— La de id. id. de Almenara (Castellón), partido de Nules. Hab. 1.322. Dotación 750 pesetas anuales por la asistencia a las familias pobres, y con libertad de celebrar contratos con los demás vecinos. Solicitudes hasta el 19 de Octubre al alcalde D. José Auner.

CALENTURAS.

Aconsejamos a los señores médicos que para la pronta y completa curación de las **fiebres palúdicas rebeldes** empleen las **Grajeas Lope Rupérez**, de seguro éxito, sancionado por la clínica. Son inmediatamente disueltas por los jugos digestivos, circunstancia necesaria para su rápida absorción, teniendo además la buena cualidad de ser muy gratas al paladar.

Venta en las farmacias, a **3 pesetas caja**, y al por mayor en Madrid, Melchor García; y además, en Almería, Vivas Pérez; Cartagena, Adolfo Fernández; Córdoba, Fuentes Hermanos y García Martínez; Don Benito, Ruíz González; Granada, Rubio y Pérez; Jerez de los Caballeros, Saiz Martínez; La Carlota, Cabello; Málaga, Canales; Rincón del Soto, Colís; Sevilla, Dr. Mateos; Soria, Lacalle; Valladolid, Calvo y Cacho, y en **Villa del Río (Córdoba), farmacia del autor**, quien tendrá verdadera satisfacción en mandarlas **gratis** al doctor que no las conozca y quiera ensayarlas.

GOTA, REUMA, CALCULOS

SE CURAN CON LA

Piperazina Villegas.

Granular efervescente.

El mejor disolvente del ácido úrico y uratos.

Se envían prospectos y muestras.

Plaza del Angel, 16, y Alcalá, 88.

SOBRE LA TRANSMISIBILIDAD

de enfermedades por medio de la vacuna
POR EL DR. RAMÓN SERRET
Véndese este opúsculo al precio de
una peseta, en esta Administración.

Ayuntamiento constitucional de Málaga. — Acordada por el Excmo. Ayuntamiento, en sesión de este día, la provisión en concurso de la plaza de farmacéutico municipal de esta

(Cáceres),
90 pesetas
El médico
os con los
Octubre a

de Puente
anuales por
er iguales
udes hasta
o.

o de Nava-
una por la
libres los
acomoda-
e D. Teles-

partido de
por la asis-
lebrar con-
19 de Oc-

s que
de las
s em-
de se-
on in-
igesti-
rápida
alidad

etas
elchor
Pérez;
Fuen-
Beni-
Pérez;
z; La
lincón
Soria,
y en
acia
ra sa-
doctor
s.

de enfermedades por medio de la vacuna
POR EL DR. RAMÓN SERRER
Véndese este opusculo al precio de
una peseta, en esta Administración.

ada por el
provisión
al de esta

ciudad, de nueva creación, se anuncia aquél bajo las bases y condiciones siguientes:

1.^a Tener título de licenciado en Farmacia, obtenida en las Universidades de la Península.

2.^a Acreditar haber ejercido la profesión durante ocho años por lo menos, sin interrupción hasta la fecha del concurso, bien libremente ó en farmacias ó laboratorios civiles ó militares.

3.^a No haber sido objeto de correcciones de ninguna clase de índole profesional.

4.^a Justificar en debida forma buena conducta moral.

5.^a Demostrar conocimientos de la organización completa de una farmacia, y de su contabilidad en sus relaciones con la Corporación de que dependa.

6.^a Para acreditar las circunstancias exigidas en los números anteriores, los aspirantes acompañarán con la solicitud los documentos siguientes:

A. Título de licenciado en Farmacia ó copia legalizada del mismo.

B. Certificación de haber satisfecho la contribución durante el tiempo prevenido en la condición 2.^a, si hubiese ejercido libremente, ó bien la hoja de servicios ó copia legalizada de ella en el caso de pertenecer á un Cuerpo civil ó militar.

C. A los efectos de la base 5.^a, un proyecto de reglamento y modelos de los de su contabilidad.

7.^a En igualdad de condiciones entre los aspirantes, serán preferidos los que al anunciarse este concurso estén desempeñando farmacias ó laboratorios del Estado obtenidos por oposición.

8.^a El sueldo asignado para la plaza de farmacéutico municipal será el de 6.000 pesetas anuales.

El término para la admisión de solicitudes será el de treinta días, á contar de-de el día 26 del corriente.

Málaga, 21 de Septiembre de 1894. — Antonio Gómez Díaz.

CORRESPONDENCIA (1)

(Advertimos á nuestros suscritores que no se contestará particularmente ninguna carta que no vaya acompañada de un sello de 15 céntimos.)

D. José García Fernández. — Pagado SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre del 94; remitido el número que pide el día 13 de Julio; le faltan 5 pesetas de la encuadernación.

D. Vicente Clari. — Id. SIGLO fin Septiembre.

D. Celestino Rojo. — Recibido el artículo.

D. Hipólito R. Pinilla. — Id.

D. Deogracias Armentia. — Id.

D. Ricardo Camino. — Remitidos los números que pide.

D. Manuel Alonso Celorio. — Pagado SIGLO y BIBLIOTECA fin Junio del 94.

D. Pascual Pérez Martínez. — Id. SIGLO y BIBLIOTECA, encuadernada, Diciembre del 94.

Salón Recreo (Burgos). — Id. SIGLO fin Diciembre del 94.

D. Antonio González Gómez. — Id.

D. Augusto Regatillo. — Id.

D. Tomás López Rey. — Pagado SIGLO fin Diciembre del 94.

D. Amadeo García Fernández. — Id. SIGLO y BIBLIOTECA, encuadernada, Diciembre del 94.

D. Eladio A. Rivas. — Id. SIGLO fin Diciembre del 94.

D. Emilio Alvarado. — La obrita cuesta 4,50 pesetas.

D. Manuel Tulibia. — Los certificados del año 93 importan 2,25 pesetas.

D. Juan Bautista Gombau. — Pagado BIBLIOTECA fin Diciembre del 94; remitido el *Formulario* completo y contestado el día 17.

D. Faustino González. — Id. SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre del 94.

D. José Trigo. — Suscrito desde 1.º de Julio y recibidas 5 pesetas á cuenta; remitidos los números el día 17.

D. Leandro Picabea. — Pagado SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre del 94.

D. Pío Aubá. — Conformes.

(1) Rogamos á nuestros suscritores que se fijen en esta sección. Los que deseen obtener contestación privada á sus cartas deberán remitir un sello de 15 céntimos, pues de lo contrario se les contestará en este lugar del periódico. Todos los pagos que se hacen por los señores suscritores se consignan sin falta en esta sección. Deben, pues, éstos reclamar prontamente, á fin de evitar perjuicios, si no ven consignados los que verifiquen.

D. Fernando B. Bobadilla. — Recibida su carta, conformes; la obra *Dr. Velasco* está agotada.

D. Eulogio Ruiz-Casaviella. — Pagado SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre del 94.

D. Luis Arboleya. — Recibido el artículo.

D. Gregorio Morón. — Id.

D. Pablo Ramos. — Remitido por segunda vez el día 17 lo que pide.

D. Benito Serrano. — Pagado SIGLO fin Agosto del 94.

D. Angel Herencia. — Id. fin Septiembre.

D. Julio Baonza. — Id. fin Mayo del 94.

D. Juan Redal. — Id. SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre del 94.

D. Francisco Alemany. — Recibidas las 25 pesetas; réstale por pagar al SIGLO y BIBLIOTECA 11 pesetas.

D. Santiago García Martín. — Pagada su suscripción fin Junio del 94.

D. Juan B. Brea. — Id. SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre del 94.

D. Epifanio Madrigal. — Id. SIGLO fin Julio del 94 y BIBLIOTECA primero y segundo plazo.

D. José González. — Id. SIGLO fin Septiembre del 94.

D. Adolfo Nieto. — Id. SIGLO fin Diciembre.

D. Narciso Zaragoza. — Pagado SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre del 94.

D. Carmelo Catalá. — Recibida su carta del 7 el día 19.

D. Bernardo Díez Obelar. — Remitido el día 25 el tomo primero de la *Medicina operatoria*.

D. José García. — Remitido el número que pide; sólo han pagado 30 pesetas.

D. José Moll. — Pagado SIGLO fin Diciembre del 94.

D. Ramón Socías. — Id. SIGLO fin Junio del 94.

D. Julián Castilla. — Recibida su carta.

D. Eustaquio Tutor. — Cambiadas las señas; remitido el *Atthill* el día 21.

D. José Fernández. — Remitido el *Atthill* el día 21.

D. José Llangost. — Pagado SIGLO fin Diciembre del 94; contestado particularmente.

D. Hernán G. Blanco. — Pagado SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre del 94.

D. Ildefonso Laó Romero. — Id. SIGLO fin Diciembre del 94.

D. Diego Martín Jiménez. — Id. BIBLIOTECA, encuadernada, fin Diciembre del 94.

D. Adolfo Martínez Cerecedo. — Id. SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre del 94.

D. Pedro García Quiroga. — Suscrito SIGLO pagado fin Diciembre del 94.

D. Isidoro López. — Pagado SIGLO fin Septiembre del 94; puede usted suscribirse á la BIBLIOTECA por el presente año abonando 17,50 pesetas.

D. Angel Castro. — Remitido al Sr. Solís el día 23 el tomo primero de la *Medicina operatoria*.

D. Victor Salvatierra. — Remitido por segunda vez el tomo primero de la *Medicina operatoria*.

D. Casimiro Trevilla. — Pagado SIGLO fin Septiembre del 94.

D. Amado García Boulie. — Id. SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre del 94.

D. Victor Iñigo. — Id. SIGLO fin Septiembre y BIBLIOTECA tercer plazo del 94.

D. Fidel Tello. — Pagado SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre del 94.

D. José María Casas. — Id. SIGLO fin Diciembre del 94.

D. Tomás Martínez. — Id.

D. Luis Huertas. — Id. SIGLO fin Enero del 95.

D. Ecequiel Riano. — Pagado SIGLO fin Febrero del 95 y BIBLIOTECA, encuadernada, fin Diciembre del 94.

D. Demetrio Cabezo. — Id. SIGLO fin Mayo del 95.

D. Manuel Vilar. — Pagado SIGLO fin Septiembre del 94.

D. Fernando Bobadilla. — Id. SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre del 94.

D. Lorenzo Capa. — Id. id. id.

D. Francisco López Otero. — Recibida la carta-orden por valor de 55 pesetas.

D. Victoriano Domínguez. — Pagado SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre del 94.

D. José T. Rodríguez Pacheco. — Id. SIGLO fin Septiembre del 94 y BIBLIOTECA primer plazo; le falta por abonar 19 pesetas; no hemos recibido el sello de 75 céntimos.

D. Miguei Andreu. — Remitido el segundo *Formulario* el día 31 de Julio.

D. Joaquín Corral. — Pagado SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre del 93.

D. Salvador Mas. — Cambiadas las señas.

(La falta de espacio nos impide publicar hoy toda la *Correspondencia*, que es numerosa.)

Tratamiento de las Enfermedades del Estómago

ELÍXIR VIRENQUE

con COCAINA - PEPSINA y DIÁSTASIS

La Cocaína calma los dolores de Estómago y obra como tónico en la economía general. La Pepsina y la Diástasis favorecen la digestión del bol alimenticio completo.

GASTRALGIAS | NEVRÓISIS ESTOMACALES | HASTÍO de los ALIMENTOS | CONVALESCENCIAS
DISPEPSIAS | VÓMITOS | DIGESTIONES DIFÍCILES | DEBILIDAD GENERAL

PARIS, 8, Plaza de la Magdalena, FARMACIA VIRENQUE, 8, Plaza de la Magdalena, PARIS

Pildoras y Jarabe

BLANCARD

Con Ioduro de Hierro inalterable.

ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
RAQUITISMOS
ESCRÓFULOS
TUMORES BLANCOS, etc., etc.

Exíjase la Firma y el Sello de Garantía. - Venta al por mayor: Paris, 40, r. Bonaparte.

Solución **BLANCARD**

Comprimidos

de *Exalgina*

JAQUECAS, COREA, REUMATISMOS
DOLORS | DENTARIOS, MUSCULARES,
UTERINOS, NEURALGICOS.

El mas activo, el mas inofensivo
y el mas poderoso medicamento.
CONTRA EL DOLOR

DEBILIDAD, ANEMIA, ENFERMEDADES DE LA INFANCIA
son curadas con la

FUCOGLYCINA DEL D^r GRESSY

Este Jarabe compuesto de plantas marinas posee todas las propiedades del Aceite de Hidago de Bacalao con la ventaja de ser agradable al paladar.

LE PERDRIEL et C^{ia}, Paris.

Jarabe de Digital de **J LABELONYE** contra las diversas

Afecciones del Corazon,
Hydropesias,
Toses nerviosas;
Bronquitis, Asma, etc.

Empleado con el mejor éxito

El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.

Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ

Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN

HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyección ipodérmica.

Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.

Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de Paris

LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

MEDICACION CHLORHIDRO-PEPSICA

DISPEPSIA
Anorexia
Vómitos
LIENTERIA

ELIXIR GREZ

Y PILDORAS

CHLORIDRO-PEPSICOS

Amargos y Fermentos digestivos

DOSIS: Una copita ó 2 á 3 pildoras á cada comida; Niños, 1 cucharada

PARIS, COLLIN y C^{ia}, 49, Rue de Maubeuge, y en todas las farmacias

CURACION ASEGURADA
de todas Afecciones pulmonares
MEDALLA DE PLATA. BARCELONA 1888

Todos los que padecen del pecho deben tomar las Capsulas del Doctor **FOURNIER**.
22, Pl. de la Madeleine Paris.
Depósito en todas Farmacias

DIPEPSIAS - GASTRALGIAS

Pepsina Boudault

« Al prescribir sencillamente: Pepsina, el farmacéutico se halla obligado a no dar sino la del Codex. Esta pepsina no debe peptonizar sino 20 veces su peso de fibrina, mientras que la **Pepsina Boudault** peptoniza 50 veces su peso.

« El Vino y el Elíxir de pepsina del Codex no deben peptonizar mas que la mitad de su peso de fibrina; mientras que el **Vino** y el **Elíxir de Pepsina Boudault**, peptonizan dos veces su peso de fibrina, ó sea cuatro veces más. »

CARNE - QUINA - FOSFATOS

VINO DE VIAL

Tónico, Analeptico, Reconstituyente

Compuesto de sustancias indispensables á la formación y á la nutrición de los sistemas musculares y huesosos

Una cucharada contiene exactamente 0,50 centigramos de fosfato de cal, los principios activos de 30 gramos de carne y de 2 gramos de quinaquina.

Farmacia **J. VIAL**, 14, rue Bourbon, LYON

Madrid: Melchor García, Capellanes, núm 1. dup.^o, principal.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANK

(Fórmula del Codex Francés, n^o 608)

ALOES Y GUTAGAMBA

El mas cómodo de los PURGANTES

Muy imitados y falsificados

Este rótulo, impreso en 4 Colores en CAJAS AZULES, es la Marca de los Verdaderos. PARIS, Farmacia LEROY, y en las principales Farm^{as} de España.

PRADA
lmonaies
NA 1388

VARROS
S
ER
as
78
Chauveau Lagarde 5-

pecho deben
FOURNIER.
né Paris.
macias

ALGIAS
lault
l'epsina, el
o no dar
no debe
de fibrina,
Boudault

a del Codex
unidad de su
Vino y el
ult, pepto-
fibrina,

OSFATOS

AL

ituyente
la formacion y
s y huesos

xactamente
e cal, los
de carne

on, LYON

ia,
principal.

NOS
ANCK

francés. n.º 608)

ITAGAMBA

do de los

NTES

falsificados
so en 4 colores

es la Marca de

PARIS, Farmacia

las princí-

de España.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

Cura todas las Enfermedades que resultan de Vicios de la sangre, como *Escrófulas, Eczema, Soriasis, Herpes, Liquen, Impétigo, Gota, Reumatismo.*

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR

DE YODURO DE POTASIO

cura los accidentes sífilíticos antiguos ó rebeldes: *Úlceras, Tumores, Gomas, Excostosis*, así como el *Linfutismo*, la *Eserofulosa* y la *Tuberculosa*.
En Paris, Casa J. FERRÉ, P.º, 102, rue Richelieu, S.º de BOYVEAU-LAFFECTEUR, y en todas las Farmacias.

SOLUCION PAUTAUBERGE

al CLORHIDRO-FOSFATO de CAL CREOSOTADO

Muy bien tolerada, esta solución permite sola la larga duración del tratamiento y es completamente absorbida, condiciones necesarias para obtener resultados duraderos. Efectos buenos y rápidos sobre las vías digestivas, el estado general y las lesiones locales en las *TUBERCULOSIS*, las *AFECCIONES BRONQUIO-PULMONARES*, las *ESCRÓFULAS*, el *RAQUITISMO*.
L. PAUTAUBERGE, 22, R. J. de la Paix, PARIS y principal Farmacia de España y América.

**CÁPSULAS
PAUTAUBERGE**
(Creosota, Fosfato de Cal, Iodoformo.)

**PODEROSO
ANTIBACILAR**
Tomado sin dificultad
y bien tolerado.

INJECTION BROU

Higiénica, Infalible y Preservativa

La única que cura los flujos recientes o crónicos, sin el auxilio de otro medicamento. -- Se vende en las principales boticas del universo. (Exigir el metodo). 30 años de éxito.
Paris, en casa de J. FERRÉ, Pharmacien. Successeur de BROU, Rue de Richelieu, 102.

Breveté
S. G. D. G.

CHLORÉTHYLE BENGUÉ



Anestesia
local
Neuralgias

Cada tubo permite de hacer
10 a 12 operaciones.

Deposito: Melchor Garcia Capallanes, 1, Duplopral. Madrid.

GRAJEAS DEMAZIÈRE

CÁSCARA SAGRADA
Dosis: 5 a 10 gr. 125 de Polvo.
Verdadero específico del

ESTREÑIMIENTO

HABITUAL

PARIS. G. DEMAZIÈRE, 71, Av. n. de Villiers. - Muestras gratis a los Médicos.
Deposito en todas las principales Farmacias.

IODURO DE HIERRO y CÁSCARA

0 gr. 10 de Ioduro 0 gr. 03 de Cáscara.

El mas ACTIVO de los FERRUGINOSOS

No produce estreñimiento.

HIERRO QUEVENNE

Unico aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS
a causa de su pureza y de su poderosa actividad para curar *Anemia, Clorosis, Pobreza de la sangre.* -- 1 medida por dia. -- Envio gratis del folleto. Paris. 14, r. Beaux-Arts.

AFECCIONES DEL CORAZON

Desórdenes de la circulación, Palpitaciones, Intermitencias, Afecciones nerviosas y Reumatismales del corazón. Hipertrofia cardiaca, Asma, Tisis en su principio tratadas con éxito por el cuerpo médico desde hace mas de 20 años con los

GRÁNULOS ANTIMONIOSOS DEL D.º PAPILLAUD

MEDICACION ARSENICO-ANTIMONIAL (0,001 m/m por Gránulo).
Informe favorable de la Academia de Medicina de Paris. Sesiones del 8, 15 y 22 de Nov. y 6 de Dic. de 1870.
Dosis: 2 a 8 GRÁNULOS AL DIA
Deposito General: Farmacia GIGON, 7, Rue Coq-Héron, PARIS, y en todas las Farmacias.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT

Farmacia. CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo a las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno a su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

ENFERMEDADES DEL PECHO

JARABE

DE HIPOFOSFITO DE CAL

DEL D.º CHURCHILL

Al cabo de algunos dias despues de principiar el tratamiento, disminuye la tos, vuelve el apetito, cesan los sudores y el enfermo siente una fuerza y un bien-estar enteramente nuevos. A eso se añade, poco tiempo despues, un cambio muy sensible en el aspecto del enfermo. Las evacuaciones se regularizan, el sueño es tranquilo y reparador y se manifiestan todas las señas de una nutrición fácil y normal

Este Jarabe contiene los elementos de los huesos, el fosforo y la cal, y conviene especialmente a los niños, a las mujeres embarazadas y a las nodrices.

Exigir los frascos cuadrados con la firma del Doctor Churchill, y la marca de fabrica de M. SWANN, farmacéutico químico, 12, rue Castiglione, PARIS.
— Precio: 4 francos en Francia.

SE ESPENDEN EN LAS PRINCIPALES BOTICAS

Enfermedades del Pecho

Jarabe Pectoral

DE

P. LAMOUROUX

Antes, Farmacéutico

45, Calle Vauvilliers, Paris.

El Jarabe de Pierre Lamouroux es el Pectoral por excelencia como edulcorante de las tisanas, a las cuales comunica su gusto agradable y sus propiedades calmantes.

(Gaceta de los Hospitales)

Deposito General: 45, Calle Vauvilliers, 45, PARIS
Se vende en todas las buenas farmacias.

Nevrósis

JARABE COLLAS

Con Bromuro doble de Potasa y de Litiato

Dosis: 2 ó 3 CUCHARADAS POR DIA

El Bromuro de Litiato es el mas poderoso de todos los sedativos en el tratamiento de las enfermedades nerviosas, pues este Bromuro contiene 1,95 de Bromo por cien partes.

Deposito: FARMACIA COLLAS
8, Rue Dauphine, Paris

VALS

AUTORIZACION DEL ESTADO Y DE LA ACADEMIA

**SAINT-JEAN
IMPÉRATRICE
PRÉCIEUSE
DÉSIRÉE**

Las mejores aguas de mesa.
Aperitivas, muy digestivas.
Afecciones del estómago,
Bilis, Cálculos hepáticos, Ictericia,
Gastralgia.
Afecciones del hígado, de los riñones,
Piedra, Diabetes, Cólicos.

Las recomienda su gusto agradable; una botella por dia

MIL PESETAS

al que presente cápsulas de **Sándalo** mejores que las del Dr. Pizá, de Barcelona, para la curación de las enfermedades urinarias.

El remedio más inocente y que cura más pronto la **Blenorragia**, sobre todo cuando va acompañada de hemorragia, son las cápsulas eupépticas dosificadas de esencia de

SANDALO DEL DR. PIZA

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE BARCELONA

Catorce años de éxito. Unicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Medicina de Barcelona y de Mallorca, varias corporaciones científicas y renombrados prácticos que diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares. Frasco, 14 reales. Farmacia del Dr. Pizá, plaza del Pino, 1, Barcelona; G. Ortega, León, 13, Madrid, y principales de España.

A los señores médicos.

La Papelería de S. Navas, Preciados, 29, ofrece a los señores médicos la tarjeta de visita en litografía, tamaño corriente a 2 pesetas 50 céntimos el 100; id. tamaño extra ó de moia, 3 pesetas. También esta casa tiene el nuevo modelo impreso para las recetas con patente, clase y número a 7,50 pesetas cada millar.

Medicación Estricnino-Fosfórea

CON EL

TÓNICO NERVIOSO-CERA

Este preparado, que ha merecido la aprobación de la Real Academia de Medicina de Barcelona y favorable dictamen de distinguidos médicos, está compuesto de

Hipofosfito de cal.	0,05 gramos.	Lactato de manganoso. . .	0,02 gramos.
— de sosa.	0,05 —	Sulfato de estricnina. . .	0,002 —
— de quinina.	0,01 —	Fósforo puro.	0,001 —

á la dosis ordinaria de una cucharadita de las de café, que representa 10 gramos de preparado.

La pulcritud y exquisito esmero que ha presidido en su preparación le hacen altamente recomendable en todas aquellas enfermedades que tienen indicada la medicación estricnino-fosfórea.

De ahí las ventajas que se experimentan con el uso del **Tónico nervioso** en las afecciones medulares, atonía nerviosa, impotencia, espermatorrea, hipocondría, espasmos musculares, insomnio por agotamiento ó cansancio cerebral, dispepsia atónica, etc., etc.

Frasco, 4 pesetas. — *Depósito general:* Farmacia de su autor, I. Cera, Pelayo, 6, Barcelona. — *Representante en Madrid:* D. P. Pascual, Mayor, 23, 2.º — *Madrid:* Al por mayor, M. García, Capellanes, 1; Hernández Hermanos, Aduana, 8. — *Al detall:* Viuda de Somolinos, Infantas, 26; Pérez Negro, Ruda, 14; Medina, Serrano, 36; Borrell Hermanos, Puerta del Sol, 5; Coipel, Barquillo, 1, y principales farmacias.

LA MARGARITA

EN LOECHES

antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antiparasitaria, antisifilitica y en alto grado reconstituyente.

Según la **LA PERLA DE SAN CARLOS**, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se obtiene

La Salud á domicilio.

En el último año se han vendido

Más de **2.000.000** de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta **50 AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS**, para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica.

Depósito central, Jardines, 15, bajo derecha, y se vende también en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al **gran Establecimiento de Baños** estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre. Hay fonda, tres mesas, comodidades y baratura.

AGUAS OXIGENADAS

CASA DEL CONTRABANDISTA

En el Paseo de Coches del Retiro.

— TELÉFONO 4.224 —

Eficacísimas contra la anemia, clorosis, escrofulismo y vomitos de las embarazadas.

Útiles en las dilataciones del estómago, enfermedades de la nariz, garganta, corazón y pulmones; en la albuminuria, diátesis úrica y diabetes.

Recomendadas como agua de mesa, en las comidas, por su acción tónica y excitante, que despierta el apetito y favorece las digestiones.

Depósitos: Serrano, 54; Abada, 4 y 6; Gorguera, 17; Hortaleza, 9; Atocha, 35; Gerona, 1, botica de Santa Cruz San Marcos, 14; Arenal, 2, farmacia Fuenarral, 110; Magdalena, 10; Doña Bárbara de Braganza, 6, y principales farmacias.

COMPañÍA COLONIAL

CHOCOLATES Y CAFES

La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica **9.000 kilos** de chocolate al día.

38 medallas de oro y altas recompensas industriales.

DEPÓSITO GENERAL

18 y 20 — CALLE MAYOR — 18 y 20

MADRID

A PARATO ATMIATRICO Valenzuela.

Inhalaciones permanentes de ázoe, naftol, ácido ósmico, etc., etc., para el tratamiento de la tuberculosis pulmonar y demás enfermedades del pecho. Administración del oxígeno. — Folletos explicativos gratis.

Greda, 3 y 5, 3.º derecha, Madrid.

VINO IODO-TÁNICO

Y VINO IODO-TÁNICO-FOSFATADO

PREPARACIÓN ESPECIAL DE

A. COIPEL

El mejor medio de administrar el iodo.
Constituye un tónico excelente en los casos de Bocio, Escrófulas, Tisis y Leucorrea, y sustituye con ventaja á todos los preparados de **aceite de hígado de bacalao**, á los de **quina** y los **ferruginosos**.

Depósito central: **Barquillo, 1, Madrid**, y en todas las farmacias y droguerías de España.

HELENINA GOTAS CONCENTRADAS

Tratamiento curativo de la tisis y la tuberculosis.

Se dan prospectos á quienes lo soliciten, Depósito central, farmacia de A. Coipel, Barquillo, 1, Madrid.

JARABE DE ESTIGMAS DE MAIZ

Y BORO-CITRATO DE LITINA
DE RAMÓN A. COIPEL

Contra la gota, cálculos úricos del riñón y vejiga y catarro de ésta. Frasco, 5 pts. Barquillo, 1, farmacia, Madrid.

Preparados de Nuez de Kola DE A. COIPEL

GRANULADO, VINO, ELIXIR Y PASTILLAS COMPRIMIDAS

Verdadero tónico del sistema nervioso.

Estos productos, excelentemente preparados, han sido ensayados con gran éxito por la generalidad de las eminencias médicas de esta Corte en las **fiebres, diabetes, anemia, convalecencias, disentería, afecciones cardíacas, cansancio físico é intelectual**.

Depósito central: **Barquillo, 1, Madrid**, y en todas las farmacias y droguerías de España.

Enfermedades del Estómago

PASTILLAS COMPRIMIDAS DE RUIBARBO
DE COIPEL

Inapetencia, dispepsia (digestión difícil), estreñimiento, flato, antibilioso, purgante suave y seguro.

BARQUILLO, 1, FARMACIA

Laboratorio de Vendajes antisépticos del Dr. Cea

ORATES, 2, VALLADOLID

Medalla de oro en la Exposición de Barcelona.

En esta casa (que provee al Ejército y á la Armada, á las Facultades de Medicina y á los hospitales civiles, y cuyos productos han merecido informes favorables de las Reales Academias de Madrid y Castilla la Vieja, de la Dirección general de Sanidad Militar, de las clínicas oficiales de Valladolid, del Hospital Militar, etc., etc.) hallarán los señores profesores algodones hidrófilo, boratado, fenicado, salicílico, iodoformico; almohadillas de celulosa, estopa purificada, hila tejida inglesa, hila tejida boratada; yutes purificado, salicílico, fenicado; catgut de los números 1, 2 y 3, catgut al ácido crómico, cautchuc en lámina, compresas de algodón higroscópico y antiséptico, crin preparada para suturas y desagüe, celulosa al sublimado al 3 por 1.000, gasas cloruro-mercúrica, fenicada, iodoformica, timolizada, etc., en piezas de 1 metro de ancho por 5 de largo y en rollos de 10 centímetros de ancho por 5 metros de largo; el mackintosh, la seda protectora, la fenicada para ligaduras, tubos de desagüe, pulverizadores de aire y vapor, cajas para curas, etc., etc. Quien desee conocer los precios de todos estos productos, pida el catálogo que se remite gratis.

Tratamiento Racional

de las enfermedades del aparato respiratorio, mediante el
ANTISÉPTICO ARTIGUES

Este nuevo agente terapéutico á base de Guayacol, Bálsamo de Tolú, Eucaliptol y Terpinol, químicamente puros, llena por completo las indicaciones que el clínico necesita; de balsámicos, expectorantes, antitérmicos, sedantes y de antisépticos enérgicos para combatir toda clase de Tos, Bronquitis aguda y crónica, Laringitis, Bronco-Pneumonías, Tuberculosis y Gangrena pulmonar, Asma, Coqueluche, Gripe y todos los estados patológicos por infección microbiana. — **Precio del frasco: 4 pesetas en las Farmacias del Dr. Ortega, León, 13; Gayoso y Moreno, Arenal, 2, y en todas las principales de España y Ultramar.**

L. ARTIGUES, Noguera, 10, Játiva (Valencia).

COMPOSICIÓN DEFINIDA Y CONSTANTE

CUATRO AÑOS DE RESULTADOS POSITIVOS
EN HOSPITALES Y CLÍNICAS

ANTISEPSIS DE LAS VIAS RESPIRATORIAS

Bronquitis, Catarros, Tisis

CÁPSULAS EUPEPTICAS PIZA * Antibacilar por excelencia. Tolerancia perfecta

EUCALIPTOL PURO, IODOFORMO Y CREOSOTA

DE HAYA

EUCALIPTOL, IODOFORMO

Y GUAYACOL

Frasco 12 reales

Dr. PIZA, Plaza Pino, 6.-Barcelona

y principales farmacias

CÁPSULAS RAQUIN

Las únicas Cápsulas de Gluten

APROBADAS por la ACADEMIA de MEDICINA de PARÍS.

**COPAIBATO DE SOSA - COPAIBA - CUBEBA
ALQUITRÁN - TREMENTINA, etc.**

Constituyen el modo de administración más perfecto y más racional de las sustancias balsamo-resinosas. La Capsula de gluten, como no revienta en el estómago, protege en efecto la mucosa estomacal contra el contacto irritante de los medicamentos, de donde resulta la ausencia de eructos y de náuseas y la tolerancia perfecta de las vías digestivas para los medicamentos tomados bajo esta forma.

DOSIS. — 3 á 12 Cápsulas de Copaibato de Sosa (de 0,40), contra la BLENORRAGIA;

3 á 18 Cápsulas de Cubeba ó de Copaiba (de 0,50), con ó sin adición de otras sustancias, contra BLENORRAGIA, CISTITIS, CATARRO VEJIGAL, AFECCIONES de la PROSTATA, LEUCORREA, CRUP, BRONQUITIS, CATARRO PULMONAR, AFECCIONES del CUTIS, etc.

2 á 8 Cápsulas de Alquitrán ó de Trementina (de 0,25), contra BLENORRAGIA CRÓNICA, LEUCORREA, BRONQUITIS, CATARRO PULMONAR ó VEJIGAL, ASMA, NEURALGIA, etc.

Es una falsificación cualquiera frasco que no lleve la firma de Raquin y el Sello de la "Union des Fabricants"
FUMOUE-ALBESPEYRES, 78, Faubourg Saint-Denis, PARIS.

JARABE DE DENTICIÓN

del DR DELABARRE

Jarabe sin narcótico, recomendado desde 20 años por los Facultativos

Empleado en fricciones en las encías, facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los accidentes de la primera dentición.

Exíjase la Firma Delabarre, y el Sello de la "Union des Fabricants".

OTROS PRODUCTOS del DR DELABARRE: Agua, Pasta y Polvos dentífricos (orientales); Mixture desecativa, Licor clorofénico, Cimento de Gutapecha, para la cura de las muelas cariadas; Estuches dentales; Cepillos para los dientes; jabones, etc.

FUMOUE-ALBESPEYRES, 78, Faubourg Saint-Denis, PARIS.

ANUNCIOS EXTRANJEROS

Desde el 1.º de Julio de 1890, la SOCIÉTÉ MUTUELLE DE PUBLICITE (61, rue Caumartin, París), de que es director Mr. M. Lorette, es la encargada EXCLUSIVAMENTE de recibir los anuncios extranjeros para nuestro periódico.

CLOROSIS — ANEMIA

Jarabe y Grajeas

DE PROTO IODURO DE HIERRO

de **F. GILLE**

Ex-Interno de los Hospitales de París.

Estos preparados ocupan hoy el primer puesto entre los ferruginosos, pues reúnen todas las condiciones exigidas por la terapéutica moderna:

**PUREZA — SOLUBILIDAD
INALTERABILIDAD.**

DEPOSITO GENERAL: 45, Rue Vauvilliers, PARIS

Se vende en todas las buenas farmacias.

Vino Naturo

YODOTANICO

Dosis perfectamente exactas { 0.05 de Yodo { y enclavada de las de sopa.
0.10 de Tanino

EL MEJOR MEDIO DE ADMINISTRAR EL YODO
SUSTITUYE el ACEITE de HIGADO de BACALAO, la Quina y los Ferruginosos.

Linfatismo, Anemia, Amenorrea, Enfermedades Pulmonares

F. COMAR É HIJO, 119, Salon de S.-JUAN, BARCELONA, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

LICOR
del
Dr

LAVILLE

Gota
REUMATISMOS

Específico probado de la GOTA y REUMATISMOS, calma los dolores los mas fuertes. Accion pronta y segura en todos los periodos del acceso.

F. COMAR ET FILS, 28, Rue Saint-Claude, PARIS. Venta por menor: En todas las Farmacias y Droguerías.